

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTAS DE ROMA.

(Corres. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
ROMA, 8 de Octubre.

«Mis queridos amigos: Una vez más el exultante rey del Piamonte ha puesto su pie en la ciudad de los Pontífices, si bien, en honor de la verdad, con harta repugnancia, suya, ó mejor, con aguda rememoración de conciencia que en vano procura ahogar. De ahí que, como de costumbre, anunciada su venida para el 12 de Septiembre, el 15, 16, 21, 24 y 26, siempre infatigablemente en cada uno de esos días, no se haya realizado hasta el 28.

Y de noche, cual conviene al que sabe que Roma jamás le aguarda y que cuando esta oye decir que llegó, suspira porque se le añada: ¡ha marchado!

Aguardaban al piamontés en la estación los conserjes: una sección del gobierno civil, otra del militar, varios empleados y unos mil buzones; y al ver tanta gente, exclamó: «No podía figurarme que tendría tan buena recepción!» (sic) ¿Cómo tan sorprendido S. M. cuando aun pudieran haberle recibido algunos miles m. s. hasta los cuarenta mil que, según confesiones oficiales, entraron a pié llano por la izquierda de la Brachia? Mas por lo visto todo son sorpresas para su majestad: recuerdo haberle oído decir cuando vino a abrir el Parlamento: «¡Si hubiera sabido que tendría tan buena recepción, hubiera entrado a caballo!»

El piamontés, sin embargo, no dió grandes señales de apreciar la recepción, pues no solo dejó de montar a caballo entonces, sino que ahora como entonces, se metió en un coche cerrado en dirección al Quirinal.

Al bajar preguntó con añañ por sus perros de caza, y vióse consolado oyendo que todos habían llegado sin novedad y que en breve se alojarían en el Quirinal.

Este alojamiento produce en los católicos multitud de sensaciones, tristes y de risa; no así en los petroleiros, que por boca de *La Capital* exclamaron: «¿Cómo se entiende? mientras por Roma vagan cientos de pobres sin pan y sin techo, mientras los padres no tienen con qué albergar a sus hijos, ¿unas cuantas docenas de perros han de ser alojados en un palacio y mantenidos como príncipes? Mañana crearán los ministerios cubrir esas miserias con la grata noticia de que el lobo a, la hiena b, el rinoceronte c han caído a los pies de Víctor Manuel, víctimas del régio plomo. Nada tengo que añadir, como no sea que en tiempo del ominoso Gobierno pontificio los techos cubrían a los pobres y el pan llegaba a su boca; con algo debe pagarse la libertad progresivo-flantrópica.

Al día siguiente, domingo, observó la gente que S. M. no salió a ir misa; ¡vaya unos reyes! Tampoco salió a saludar desde el balcón pontificio a unos cincuenta buzones y cinco buzones que con paciencia, digna de mejor causa, estuvieron junto a Pídis y Praxiteles esperando echar algún viva; pero en fin, ¡ajournal ganado....

Por la tarde dió el piamontés un paseo por el Pincio, huyó de la cúpula vaticana la pupila de sus ojos, comió y no quiso ir al teatro, porque había dado su real palabra para presidir otra función teatral.

O sea un Consejo de ministros que tuvo lugar a las nueve de la noche y duró hasta las once y media.

Debo decir ante todo que la comedia no pudo representarse bien, por falta de dos excelentes papales: Lanza y De Falco; el primero en Florencia tratando de convencer al embajador francés de que nada debe temer Francia de la próxima ley de corporaciones religiosas, y el segundo quieto en su casa para dejar libre a Sella la exposición de su plan sobre ellas; si bien la prensa ministerial sostenía que se hallaba fuera de Roma: no, señores, estaba y está en Roma.

Victor Manuel abrió la sesión diciendo que enterado por Lanza en Florencia de la urgente necesidad de resolver la manera de llevar a cabo todas las cuestiones candentes del reino, así como en la ciencia hay uniformidad de pareceres, esperaba verla también en los maldios; lo cual, en plan, quería decir que no estaba por cambios parciales de ministros, ni le serían útiles.

En efecto, la prensa había hablado de crisis en el ministerio, ya afirmando a Lanza, ya a Sella, ya a De Falco; y por tanto, el piamontés hizo bien en decir que no quiere crisis; y no la quiere, porque no puede desprenderse de Lanza, ni de Sella, ni le conviene sacrificar a De Falco.

«Mas ¿tenían fundamento los rumores de crisis? Repito lo de siempre: Víctor Manuel está unido a Lanza como el cuello a la cabeza, y Lanza a Sella como el dinero que necesita el reino a la mano única que le produce. Así, en el caso desesperado de tener Víctor Manuel que desprenderse de Lanza y Sella, sería el tiempo solo necesario para descreditar a sus momentáneos sucesores y hacer más política su vuelta al mando, exactamente como sucede respecto de D. Amadeo y Serrano con sus intermediarios de Zorrilla ó otro de su especie. Sería posible que este juego viniera al traste por sucesos que ellos temen y nosotros aguardamos; pero esto en nada altera el plan político del padre y del que llaman aquí cursal, el hijo.

Y ¿a qué causas deben atribuirse esos rumores de crisis? La principal a la conducta que debe observarse con Zorrilla, y de la que ya me he enterado bastante cargo en carta del 22 y la inmediata a los medios que deben adoptarse para apaciguar la marea de la ley sobre corporaciones religiosas.

Esta fue la principal tarea del consejo tenido el 20, prescindiendo de ligeras conversaciones el 23.

Lanza, como Sella, como todo el ministerio, Cámaras y rey, quiere la supresión de las órdenes religiosas y desamortización de sus bienes, en forma igual a lo hecho en España por los partidos progresista y moderado, para lo cual Lanza pidió a Montemmar en Diciembre del año último una memoria sobre el asunto, que Montemmar entregó en Febrero del actual con varias notas para aplicar la ley a los bienes de España en Roma, exceptuados en otras desamortizaciones. Mas Lanza, siguiendo en todo su rigorismo a los principios de la escuela moderada, quiere llegar a esa supresión é incantación de bienes a la sombra de una desamortización favorable al Estado y no perjudicial a la Iglesia, si bien a la postre resulte dueño el estado y expoliada la Iglesia, como en España. Cree además sostener con esta fórmula la hipocresía conciliadora é impedir que por un acto violento se obligue al Papa a ausentarse de Roma, y más aún piensa, según la hizo observar Montemmar, que siguiendo las trazas

moderadas en España, se puede obtener la aprobación de la Santa Sede, la cual no podría, sin contradecirse, reprobar en Italia lo que aceptó en España.

Sella, por el contrario, comprende que el carácter de la supresión y desamortización en Roma varía en graves puntos al de las demás naciones, y que era gravísima impediria siempre, no una aceptación del hecho que jamás ha dado la Santa Sede, mas ni siquiera la inauguración de tratos para acuerdo alguno oficial; y por tanto, es de parecer que no se pierda tiempo, que la Hacia agoniza, con ella el reino, y que toda tardanza en la ejecución, sobre no producir concordato alguno, servirá tan solo para que la Santa Sede se prepare mejor a la lucha, con auxilio de alguna nación que por hoy no puede socorrerla.

De Falco está por la aplicación en Roma de las leyes ya cumplidas en el resto de Italia, aunque dándole un sabor moderado que exceptuie en el papel, para acallar a los Gabinetes europeos; lo que en la práctica vendrá a ser una aplicación pura y simple de la ley italianísima.

En resumen, Lanza quiere un concordato; Sella una ley especial que le dé fondos enseguida; y De Falco una incantación total a la larga, ó sea que estos tres prohombres de la política italiana, presidida por Víctor Manuel, convienen en el despojo de la víctima, solo difieren, si es deferir, en celo ardiente por espoliar a la Iglesia con los menos quejidos posibles.

Victor Manuel sigue el parecer de Lanza, sin desairar a Sella y De Falco, y por eso conviniere en Florencia que el primer Consejo de ministros se celebrara en Roma sin Lanza, para que Sella y De Falco expusieran con libertad sus ideas y eligiera el rey ó manifestara la utilidad de ver si son posibles las relaciones de la Santa Sede en el asunto. Mas faltando De Falco, Víctor Manuel repitió el encargo de Lanza, Sella insistió en que era perder tiempo; el de la Guerra fué de su opinión porque las necesidades de su ministerio vuelven insuperables. Sella dijo a unos y otros que todos tenían razón, pues él nada tiene que ver con frailes y si con que haya en la Universidad p-oseores ateo y en las escuelas públicas maestros idem, y quedó aplazado el Consejo para el regreso de Lanza y aparición de De Falco.

Disponibles ya estos, anoche continuó en pléno el Consejo: algo trasluciremos sobre los medios moderados de espoliar. Por el pronto, esos medios, en conjunto, agradan a los ministeriales y piden que del Concordato, aplicación pacífica y rápida, se haga un oloroso ramillete que agrade a la mayoría del Parlamento.

Resulta, pues, que solo en el caso, no muy probable, de que dejara de poder concecionarse el ramillete, habría crisis; mas sólo durante la discusión parlamentaria, que no creo comience mucho antes de Diciembre, y sin perjuicio de resolverse, con lo otras veces, la crisis, abandonando exteriormente el ministerio sus proyectos, y aceptando las reformas en que secretamente están todos conformes: rey, Cámaras, Gobierno, prensa y buzones, ¡cuánto de farsa!

Ni más ni menos que los result dos del Arealpago de Berlín.

Por lo que atañe a esta gente, el desengaño es de a fíjlo. En todos tonos anuncian que una de las primeras cosas que resolverían las tres testas coronadas, para tranquilizar las conciencias y destruir locas esperanzas, era el reconocer oficial y públicamente el *statu quo* italiano, el comprometerse a sostenerle con las armas y declarar por siempre caído el poder temporal de los Pontífices. ¡Gratas esperanzas, y gran lógico! Estos buzones, que llaman extranjeros a los delatadores del Pontificado, y como a tales los combaten, hallábanse dispuestos a recibir cualquier socorro de sus compatriotas imperiales, todos de raza pura nacional; mas es el caso que nada han prometido ni jurado mantener, y han dejado la Italia, como Europa, a merced de todo viento y doctrina, cual antes.

Vaio este saco, vuelven los ojos, ¡pásemos el mundo a Francia. Mas nadie tiene motivos de pasmo, sabiendo que es director de esta política Lanza, que sigue siempre la del sol que más calienta. Los habría de risa ó desprecio si Lanza no jugara a política, y no fueran las cartas a su costoso juego España é Italia, en especial. ¿Cómo puede extrañar ya, mi honestísimo Tiempo, que Lanza, por si acaso, ponga ya sus ojos en Montemmar, cuando ahora, fresquito, aliado aun de Prusia, sepa que trata de aliarse con Francia, en caso de Prusia? El convenio berlínés no dió a Lanza el resultado que esperaba, ni en poco ni en mucho, ni siquiera en haber procurado en el asiento subalpino, silla suplicada en tonos mayores y menores por Venecia, y en iguales tonos, Austria formado alianza con Prusia, contra Rusia, sabido es que, según el inmenso oficio político de Lanza, el impacto alemán tiene ya un punto negro, y por tanto, vuelva los ojos a Francia.

Aun no ha dicho Nigra a Thiers que Italia quiere alianza ofensiva y defensiva con Francia: esto pondría de mal talante al de Alemania y no haría sonreír al de Francia, mas comienza ya el camino y sus periódicos hablan de alianzas naturales, de raza latina, de semblanzas de costumbres, religión y caracteres, de intereses comunes entre Francia é Italia. ¡Oh, espectáculo y cuadro bien digno de la historia del arte de engañar, ó política de la actual civilización! Aun truenan en mis oídos las exclamaciones de amor, de simpatía, de caracteres providencialmente unidos, Italia para crear genios; Alemania para imprimirles conciencia dirección; recientes aun los estrechos é indisolubles lazos político-religiosos por medio del padrino D. Humberto, la madrina doña Margarita y de aquella célebre fotografía de Guillermo dedicada a su criado en español; reciente aun el hablar de explicaciones, decoro pátrio, guerra a Francia con motivo del buen amigo Frejus, circulando aun por Roma el folleto *Delenda est Gallia* de un diputado burzuro. ¡Adios, amor, simpatía, caracteres providenciales, padrino, madrina, retrato, Frejus y Delenda! Eso era, dicen los ministeriales, excesos de la época que el Gobierno permitía para que del uso de la libertad nazca el ensancho de la patria, el verdadero amor y todo el resto de la lefania hasta la alianza como un solo hombre, debe resistir en Francia é Italia, dos corazones unidos para batir con su brío a los colosos del Norte que amenazan con una nueva invasión de bárbaros.

Está bien; y mientras estos desahogos de Lanza prueban que no dijo mal quien dijo, pensando en los futuros Lanzas, que

Italia es patria siempre por servir victorio é vinta....

los rojos, a imitación de Gambetta, levantan más la visera y piden resueltamente, en letras de

molde, el establecimiento de una Constituyente romana, en Noviembre próximo, que decida de los destinos de la monarquía subalpina, es decir, que la entierre. Y esto a la llegada de Víctor Manuel, como quien dice, en sus barbas, para que a las pinturas ministeriales sobre el entusiasmo realista, ponga el color de fuego que le preparan, entre otras sociedades, la legalmente establecida de franco-sejones.

Ya que nombro el entusiasmo, debo recordar que ayer, 2 de Octubre, segundo aniversario de la derrota de 46 romanos, ó el plebiscito, fué un gran día y caro. Al menos así lo anunciaba el pro-sindico Venfuri, llamado el caballero de las Dos Fides, en una ardiente proclama encargando a los romanos que se entusiasmaran: obediéronle, mas fué para irse directamente al Vaticano, y probar a Víctor Manuel, si no lo sabía, que aquello que dijo de Roma al aceptar la derrota de los 46, fué simplemente una broma de Lanza, y pudo verse cómo, mientras en la plaza del Quirinal no había más que el centinela, por la de San Pedro iban todas las clases de Roma a protestar ante Pío IX de la presencia del piamontés, del plebiscito y de las hecatas capitulinas. Porque, sepan los que viven fuera de Roma, ya que Roma lo ha ignorado, que ayer hubo fiestas capitulinas: los buzones sacaron al aire un trozo de esas fiestas de las banderas; el municipio, a falta de luminarias reales, quitó los faroles y puso estraladas gas; las músicas tocaron la marcha de Víctor Manuel, ó sea la música del porvenir; a la diez, sobre un tablado en el Capitolio hubo premios a los alumnos más burzurosamente lucidos, colocados bajo un pabellón donde se leía: premio a la virtud; y la loba capitulina, fué objeto de especiales atenciones del público, sobre todo del público infantil, que comenzando por pedirle el pie ó la oreja alguno por arrojarle hieitos. Para evitar que alguno de estos de fin a la madre de los fundadores de Roma, han puesto a la loba un centinela; la loba está visiblemente enferma y al anunciar su próxima muerte natural ó a pedradas, indica que en efecto, es símbolo la loba del municipio de la Roma de Subalpino.

Que desaparezca pronto, y ma despidio como siempre atectísimo.

TAMIRIO.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Octubre de 1872.

Se abrió la sesión a las tres menos diez minutos.

El secretario Sr. Balart dió lectura al acta de la sesión anterior, que quedó aprobada.

Se entró en la orden del día y el Sr. Primo de Rivera usó de la palabra para preguntar al ministro de la Guerra si era exacto que en algunas direcciones generales existían fondos clandestinos, esperando que el Gobierno llevase al Senado los antecedentes. También rogó al Sr. Córdova la presentación de un proyecto que pudiese de acuerdo la ordenanza y la Constitución, que según el Sr. Primo de Rivera estaban desacordes en algunos puntos, lo que era ocasionado a conflictos.

El señor ministro de la Guerra contestó al señor Primo de Rivera, asegurando que en las direcciones no existían fondos de ninguna clase que no estuvieran acordados por la ley de presupuestos y para cuyo gasto intervenían multitud de personas. En cuanto al proyecto que se exigía, aseguró que no lo creía necesario porque perfectamente se podía cumplir con la Constitución del Estado sin faltar a la Ordenanza, estando además próximo a su conclusión y presentación el nuevo proyecto de Ordenanza adicionado con el Código penal y la ley de procedimiento, trabajos que, según el orador, hacían honor a la comisión que había intervenido en su estudio.

Rectificaron los Sres. Primo de Rivera y Córdova, pronunciando también algunas palabras los Sres. Milans del Bosch y Orive, para alusiones.

El Sr. Galdo preguntó al señor ministro de Hacienda si estaba dispuesto a llevar a las Cortes un proyecto para la unificación de la moneda, que consideraba de gran importancia para el Estado y para el país.

El señor ministro de Hacienda ofreció presentarlo muy en breve.

Contestando a otra pregunta hecha por un señor senador en días anteriores, aseguró que estaba dispuesto a hacer cuanto estuviera de su parte para nivelar las clases de toda España.

El Sr. Díaz Quintanero preguntó si era cierto que había desfalcos en las cuentas de la administración militar de la Habana.

El señor ministro de la Guerra aseguró que no existían tales desfalcos.

El señor ministro de Ultramar, contestando a una pregunta anterior, aseguró al Sr. Quintanero que los datos sobre la esclavitud de la isla de Cuba se presentarían inmediatamente que llegasen de aquella Antilla, donde se habían reclamado.

El Sr. Montesinos formuló una pregunta sobre los sucesos de la plaza de la Villa.

El señor ministro de la Guerra dijo que en efecto se habían producido algunos desórdenes con motivo de la manifestación, pero que habiendo acudido con presteza la autoridad militar, luego que la pidió auxilio la civil, cesó el tumulto.

El Sr. Montesinos dijo celebraba las explicaciones del señor ministro de la Guerra, que acallaban ciertas alarmas producidas por algunos periódicos.

El Sr. Díaz Quintanero hizo una pregunta sobre los voluntarios de Cuba, a los que calificó duramente.

El señor ministro de Ultramar rechazó con enérgico acento las palabras del Sr. Quintanero; hizo una defensa calorosa del patriotismo, de la abnegación y del valor de aquellos voluntarios, a quienes en primer término se debe la integridad del territorio y la honra del pabellón español.

El señor ministro de la Guerra reiteró las mismas protestas.

Aprobados algunos dictámenes, se levantó la sesión a las once.

CONGRESO.

Sesión celebrada el 7 de Octubre de 1872.

Se abre la sesión a las dos en punto. La concurrencia de diputados es más considerable que de costumbre.

Se aprueba el acta.

Un señor diputado pide la palabra para preguntar al Gobierno las disposiciones que ha adoptado para dar satisfacción al pueblo de Madrid, que presenció en el día de ayer un motin de más de tres horas.

No puede responderse a esta pregunta, por estar desierto el banco azul.

El Sr. Mata pregunta si puede responder a lo dicho sobre los sucesos de ayer.

El presidente le anuncia que no lo consiente el reglamento.

El Sr. Mata dice que quiere que conste esto, pues en la cuestión de que se trata desea hablar mucho y claro.

El Sr. Ulloa pregunta al Gobierno si está dispuesto a hacer que se respete el tratado de Amorevieto.

El banco azul continúa desierto.

El Sr. Santa María apoya una proposición para que se declare la mayor edad a los veinte años.

Se toma en consideración.

Se da lectura de una comunicación de la comisión permanente de actas, presentando la renuncia de sus cargos.

Después de algunas palabras del señor Rivera, las Cortes acuerdan no admitir esta renuncia.

Se entra en la orden del día.

El banco azul continúa sin ningún ministro.

Empezó la discusión del mensaje.

Se da lectura de todas las enmiendas presentadas al proyecto de la comisión.

El presidente participa que la mesa ha juzgado que las dos enmiendas que más se apartan del proyecto, son las de los Sres. Garrido y Jove y Hevia.

El Sr. Garrido ruega a la mesa que se ponga a discusión en primer lugar la enmienda del señor Hevia, por encontrarse el algo enfermo.

El Sr. Jove y Hevia se levanta a sostener su enmienda.

Empezó diciendo que es defensor de la monarquía tradicional.

Se equivoca el Sr. Jove y Hevia: no defiende a la monarquía tradicional defendiendo al príncipe Alfonso.

Niega el derecho que arranca del sufragio universal y se llama derecho democrático.

Cita algunas contradicciones de lo que se llama derecho moderno, el cual se presta a todas las tiranías y a todas las opresiones.

Dice que sería servidor de la república si el país la quisiera.

Este señor es el mismo que acaba de negar la legitimidad del sufragio universal.

Continúa diciendo que hasta serviría a la república si fuese la república de Pi, Figueras y Castelar, y no la de Garrido ó Paul y Angulo.

Examina el estado de relaciones con las demás naciones de Europa y censura que el Gobierno no haya tenido una palabra de protesta contra lo sucedido con Francia.

Trata del estado de nuestras relaciones de España con la Santa Sede.

Dice que el Papa es la parte ofendida y que por consiguiente España es la que debe conceder todo lo que pida para desagaviarle.

Confiesa que hace muchos años ha sido despojada la Iglesia de lo que legítimamente le pertenecía.

Se lamenta de que se pretenda esclavizar al sentimiento religioso, único que puede salvar al mundo, que ha de ir a él para salvarse ó a la fuerza bruta para perderse.

Pide algunos minutos de descanso.

Se suspende la sesión por algunos momentos.

Reanuda esta, continúa el Sr. Jove y Hevia, y examina con detención todos los proyectos que el Gobierno ha indicado en el mensaje.

Concluye después de largo rato.

El Sr. Navarrete usa de la palabra para alusiones personales.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Mathet ha dirigido al principio de la sesión una pregunta al Gobierno acerca de lo ocurrido con motivo de la manifestación del comercio en el día de ayer. Yo daría explicaciones con gusto a S. S. en este instante; pero no puedo conocer los detalles de lo ocurrido ayer como los conoce la autoridad encargada de conservar el orden público. Esa autoridad es el señor gobernador de Madrid, que como diputado está presente: yo suplico al señor presidente que consienta que tome la palabra; y si no fuera bastante mi ruego, porque el rigor del reglamento no consintiera acceder a él, lo haría con el mismo derecho que cualquier otro señor diputado, para que pueda hablar el señor gobernador, sin perjuicio de que el ministro de la Gobernación diga después lo que piensa acerca de este hecho, que no es más que una reproducción de lo que ha ocurrido otras veces al hacer los ciudadanos y los partidos uso del derecho que les concede la Constitución.

Con ocasión del ejercicio de ese derecho ha habido ayer algún abuso, aun cuando no han sido tantos como los que ha habido en otras épocas en que ese derecho no existía; pero bastante sin embargo para que el Gobierno esté convencido de dos cosas: primera, de que hay quien aborreciendo los derechos individuales procura hacer ver que la libertad es incompatible con el orden; segunda, de que el Gobierno no debe ser tan tolerante como lo ha sido hasta aquí, no con los que desean usar esos derechos, sino con aquellos que desean de usarlos se quedan rezagados aguardando a que anochezca para desacreditar al que de buena fe los proclama y los usa.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Mata tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. MATA: En cuanto el Sr. Mathet dirigió su pregunta al Gobierno, me apresuré a manifestar que deseaba contestarle; pero como por razones reglamentarias no era posible, he tenido que esperar a que viniera el Gobierno para poder hacerlo y referir lo ocurrido.

Por lo mismo que yo sabía que había una manifestación a la cual habían de concurrir personas de todas las clases sociales, esperaba que había de ser más pacífica que todas, y así lo fué en efecto mientras fué tal manifestación.

Yo estaba en el balcón del gobierno civil y presencié los hechos. Venía una masa inmensa por la calle Mayor a las cuatro y media de la tarde; venían banderas y pendones con diferentes lemas, en silencio y con orden: tardaron más de una hora en llegar todas las banderas y en reunirse los comisionados para subir a manifestar a la autoridad municipal el objeto de aquel espectáculo.

Subieron al fin, recibieron contestaciones benévolas que les dejaron en cierto modo satisfechos. Comunicaronlas a los que estaban en la plaza, y estos exigieron que saliese el alcalde al balcón. El alcalde salió; su presencia promovió alguna agitación, que impidió que pudieran ser oídas de todos sus palabras; pero algunos las oyeron y fueron recibidas al principio con aplausos y después con disgusto, porque creían que no se conseguía el objeto de la manifestación.

Fué durante esto algún tiempo, sin más que algunas voces, que no eran subversivas; pero como en todas estas grandes reuniones se introducen ciertas personas de las clases peligrosas a la sociedad, procurando meter las manos en los bolsillos y llevarse relojes ó otras cosas, esas personas empezaron a dar lugar al tumulto, porque los agentes de orden público los conocieron, y los manifestantes creyeron que los agentes trataban de atacar su derecho. Después la inmensa mayoría desapareció; pero quedaron algunos que parecían tenían intenciones siniestras, puesto que se obstinaban en permanecer en la plaza de la Villa.

Desde el momento en que yo vi que la manifestación había concluido llamé a los guardias, por si era necesario. El jefe de orden público y algunos inspectores trataron de persuadir a los que allí había de que se retiraran y despejaran la vía: se retiraron muchos; pero algunos persistían en quedarse: empezaron a atropellar a los inspectores y a los guardias; tiraron algunas piedras, y salieron a relucir enormes navajas y algunos revolveres. Viendo yo que se acercaba la noche y que aquello tomaba cierto aspecto hostil, en cuanto tuve el número suficiente de dependientes obré activamente. Al alcalde popular y a otros individuos les tiraron algunas pedradas; de las cuales dió una al alcalde en el pecho. La Guardia civil, viéndose atropellada, preparó las armas; y esto bastó para que despejaran la plaza las turbas. En las inmediaciones del Gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revolvers y navajas fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara fuerza de la guardia ciudadana, Guardia civil y del ejército. Afortunadamente no fueron necesarias. El motin se disipó inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre, ni se pareciera en nada a la célebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo, respecto a estas cosas, tengo un criterio fijo: sospecho con más ó menos fundamento que se trata de llevar a cabo un acto criminal; como mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias é injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entonces se verá que hice todo lo que era posible hacer; apenas los asesinos manifestaron su intento de atacar a la vida del rey, mis dependientes cayeron sobre ellos, y no fué posible hacer más, porque no sabiendo yo cuántos eran ni el sitio en que iban a ejecutar sus designios, no tuve más remedio que seguir el coche de S. M. para encontrarme en mi sitio; y perecer si era preciso.

El Sr. Mathet viene ahora diciendo, sin tener conocimiento de los hechos, que el motin duró tres horas: esto es inexacto. A las dos y media empezó la manifestación; pasaron dos ó tres horas sin ningún desorden, y a las cinco y media fué cuando el tumulto tomó proporciones.

En resumen: hubo un motin que no debe confundirse con la manifestación, la cual fué pacífica. Es menester convenirnos de una cosa, y es que hay un interés grande en hacer creer que en España no se puede gobernar con el sistema liberal y no puede haber orden estando el partido radical en el poder. Esta es el afán de todos nuestros enemigos, y de ahí las noticias falsas que se esparcen, las suposiciones gratuitas que hacen ejemplo de esto es lo que ha pasado con la supuesta pedrada dirigida al rey; hecho completamente inexacto.

Tengo la convicción de que el único modo de gobernar bien es gobernar con los derechos individuales: lo que aquí hace falta es ayudar al Gobierno, y para ello es necesario que la administración de justicia esté en armonía con la práctica de esos derechos y con los hábitos del pueblo.

Yo ataco, por ejemplo, a las clases peligrosas de la sociedad, y de poco me sirve la vigilancia y el rigor; porque a los tres días los que yo mando prender están en la calle, y no es porque sean incoherentes. Lo mismo me sucede con la mendicancia; si detengo a los mendigos forasteros para llevarlos a sus pueblos, se me acusa de detención arbitraria; y si los llevo al Pardo, entran por una puerta y salen por otra.

Espero que estando estas ideas en el ánimo de los señores diputados, se apresurarán a ver de qué manera se pueda hacer que seamos todos completamente libres, pero que los criminales tengan un freno.

Preguntaba el Sr. Mathet qué disposiciones se han tomado después; no ha habido necesidad de tomar más medidas que las ordinarias. Si ocurriese algo extraordinario, entonces tomaríamos medidas extraordinarias.

El Sr. MATHET: El Sr. Mata ha dicho que yo ignoraba lo que pasaba en la plaza de la Villa, porque yo no estaba allí. Yo desde por la mañana sabía algo de lo que había de pasar por la noche, porque sabía que se obligaba a cerrar la tienda a todo aquel que voluntariamente no lo había hecho, y lo sabía porque en el acto en que iba a marchar con mi batallón a ejercicio se me avisó esto por alcaldes de barrio del distrito del Hospicio.

Dice el Sr. Mata que no duró tres horas el motin. Importa poco que durara un hora, dos ó tres; la manifestación concluyó; empezó el motin; y estuvo cercada la casa del Ayuntamiento y cercado también el gobierno civil.

El Sr. PRESIDENTE: Recordado a S. S. que estamos dentro de los límites de una pregunta, y le ruego sea breve.

478.2. mny—III 07A

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pensaba haber dicho mi opinión respecto á lo que ayer sucedió y respecto de las manifestaciones; pero insistiendo el Sr. Mathet en que no cumplieron con su deber las autoridades, habiendo periódicos que puedan pasar por ministeriales, y que han participado en nuestro país en todos los partidos la imparcialidad que debe haber sobre cuestiones que pueden ser de inmensa trascendencia, renuncio á decir lo que pensaba. Hay aquí individuos de la mayoría que pueden creer lo que cree el Sr. Mathet; y habiendo además representantes de otros partidos que, según su punto de vista, pueden creer que lo ocurrido ayer puede ser más ó menos trascendental según unos para la libertad y según otros para el orden, renuncio á dar explicaciones mientras cual quiera de los individuos de la mayoría ó de las oposiciones no promuevan un debate sobre la cuestión de orden público por medio de una interpeleación, á la cual el Gobierno está dispuesto á contestar desde este instante.

Queda terminado este incidente.

Continúa la discusión del mensaje.

El Sr. Comas, individuo de la comisión, se levanta á contestar al Sr. Jove y Hevia.

Dice que el Sr. Jove y Hevia no se ha contentado con enarbolar la bandera del partido moderado, sino que enarbola también la del partido carlista.

Afirma que la reina Isabel no representó nunca la monarquía tradicional, pues en legitimidad solo estaba en la voluntad del partido liberal.

Sostiene que el catolicismo no excluye á los liberales, y que es liberal y católico, pero que el Gobierno de España debe renunciar á reconciliarse con la Santa Sede, si esta le pide que renuncie á algunos de los principios conquistados por la revolución.

Se extiende en contestar estentamente á las observaciones del Sr. Jove sobre Hacienda, y concluye afirmando que nuestra Constitución es más liberal que la de Inglaterra.

Rechaza el Sr. Jove y Hevia.

Se levanta la sesión.

PARTE OFICIAL

Por decretos del ministerio de Hacienda que hoy publica la Gaceta se admite la dimisión presentada por D. Lorenzo Rubio Caparrós del cargo de fiscal de la dirección general de la Deuda pública, por haber sido elegido senador del reino; se nombra en su lugar á D. Luis Diezguerra Amador, gobernador civil de Zamora, y se admite la dimisión que por haber sido elegido diputado á Cortes ha presentado D. Mariano Vela del cargo de tesorero central en comisión.

Por decretos de 27 de Setiembre último se autoriza al ministro de la Gobernación para que presente á las Cortes un proyecto de ley llamando á las armas 40.000 hombres procedentes de la quinta del año actual; otro sobre reemplazo del ejército, y autorizando al presidente del Consejo de ministros para que se presente á las Cortes el proyecto de ley sobre organización de la Guardia rural.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1872.

EXCELENCIAS DEL SISTEMA.

Malanda la mayoría, muy mal. Las huestes más manías y compactas del Sr. Ruiz Zorrilla se desmandan, y el hermoso y robusto edificio parlamentario erigido por los radicales amenaza venir á tierra. Tal es la suerte de todas las naturalezas plebéricas.

La manifestación de los tenderos, dirigida contra el ayuntamiento, ha herido también al gobernador civil, y de rechazo al Gobierno y á la situación entera, que á punto estuvo de descomponerse y derrumbarse en la sesión de ayer, á impulso de una simple pregunta de un diputado de la mayoría. Por aquí se puede juzgar de la fuerza y solidez de la situación radical.

El Sr. Mathet preguntó al Gobierno qué disposiciones había adoptado en vista del motin producido por la manifestación del domingo, y hecha la pregunta en son de censura, fué motivo de un discurso muy curioso del Sr. Mata, y de un exabrupto del jefe de pelea, que pusieron de manifiesto el desconcierto de las falanges ministeriales.

El gobernador de Madrid no es hombre de mucho agante, y muy incomodado ya por las censuras que se le dirigen con ocasión del atentado de la calle del Arenal, resentido por lo que *El Imparcial* decía ayer relativamente á la manifestación de los comerciantes, y con la seguridad, por otra parte, de que el Sr. Ruiz Zorrilla le guardaba las espaldas, se levantó á defenderse con brios y arrogancia, diciendo acerca de los derechos individuales y del sistema represivo, cosas muy buenas, que hicieron las delicias del auditorio.

Mostróse este por galante con el Sr. Mata, hasta el punto de interrumpirlo con risas y otras demostraciones cuando él se elevaba más y tomaba mas por lo serio lo de los derechos individuales. Empezaba el Sr. Mata á hablar de la manifestación del domingo, con voz hueca, ademán solemne y acción dramática, y decía: «Una multitud inmensa, cuajada... cuajada...» y un pool de chacota general le detuvo la frase en la garganta y le obligó á balbucear y desconcertarse y á repetir, haciendo punto: «cuajada».

Después de este pequeño porance, el antiguo catedrático de Medicina legal y Toxicología siguió hablando de la manifestación y entusiasmándose con ella, asegurando que había sido legal, ordenada y pacífica. Y su argumento no tiene vuelta; hélo aquí: «La manifestación, señores—decía el Sr. Mata—fué pacífica; lo que no fué pacífico fué el motin. Desde el momento en que empezó el motin, concluyó la manifestación.» El razonamiento, como se ve, es aplastante, permitáenos la frase, y de un alcance inmenso; pues, según él, no hay ni puede haber manifestaciones que no sean pacíficas.

Última que no lo hubiera descubierto el Sr. Mata al redactarse la Constitución, y así habría evitado que se pusiera en el Código fundamental una palabra ociosa. Cuando la Constitución reconoce el derecho de manifestación pacífica, debía omitir este calificativo, pues ya se sabe que cuando no son pacíficas, las manifestaciones no son manifestaciones.

Así, pues, el Sr. Mata tiene derecho á entusiasmarse con los derechos individuales y con las manifestaciones, aunque traigan en pos de sí alborotos, palos, heridos, carreras y atropellos; porque estas pequeñeces ya no son de la manifestación, sino del motin.

Y en cuanto el motin empieza, ahí está el sistema represivo con sus excelencias, y ahí está el Sr. Mata, que lanzando sus dependientes sobre los transgresores de la ley, deja limpia la calle en un momento, y entrega los delinquentes á los tribunales.

¿Quién se atreverá á censurar al Sr. Mata, al Gobierno, al sistema represivo y á los derechos individuales? Dígalo, sino, lo sucedido en la calle del Arenal. El Sr. Mata, según dijo ayer, conocía el crimen que se tramaba; tomó sus disposiciones, preparó sus dependientes, se metió en su coche, y se fué al lugar del peligro, expuesto á que le dejaran seco de un tiro. Sonaron las descargas, que pudieron haber producido víctimas, y ya, manifestado el delito, el Sr. Mata lanzó sus dependientes sobre los criminales, y los apresaron. ¿Quién tiene que poner el menor reparo á esta conducta y á este sistema?

El Sr. Mata decía luego: yo cojo siempre á los delinquentes y los entrego al juez; lo que hay es que el juez los suelta en seguida y no están ni tres días en el Saladero. Como atados ven, añadia, no me ayudan, y yo solo no lo puedo todo. Me sucede lo mismo con los vagos y mendigos: los detengo, y me procesan por detención arbitraria: los envío al Pardo y mis dependientes los dejan á la puerta; pero luego ellos se salen por la otra y se vuelven á Madrid.

Y digan ustedes ahora si se puede gobernar sin los derechos individuales, añadia el gobernador de Madrid, entre las estrepitosas carcajadas de la concurrencia.

Yo me admiro, decía el Sr. Mata, de que haya quien diga que no se puede gobernar con los derechos individuales: cada día estoy más persuadido, y la manifestación de ayer ha acabado de convencerme, de que no es posible gobernar sin ellos.

Y á nosotros también, y á todo el que no sea ciego ó tonto. ¿Cómo no ver la excelencia de los consabidos derechos y del sistema representativo? Hay una manifestación, que engendra un motin; Madrid vive alarmado durante tres horas; se apedrea un alcalde, apaleado un soldado, heridos varios agentes de la autoridad; hay cristales rotos, puertas cerradas, establecimientos invadidos por las turbas, gritos de rebelión, insultos á la fuerza pública, y salen á relucir navajas y se enarbolan garrotes. Los dependientes del gobernador disuelven las turbas, restablecen la tranquilidad, prenden á los alborotadores y los entregan al juez, para que los suelte á los tres días.

El que no se entusiasme.

O no tendrá corazón.

O será de bronce ó de plomo.

Como hemos dicho antes, á más del señor Mata terció brevemente en la discusión el presidente del Consejo, para quejarse, como el gobernador de Madrid se había quejado, de la conducta de un periódico que es considerado como ministerial, y de que un diputado de la mayoría hubiera formulado la pregunta acusadora, á la cual, por esta razón, el Gobierno no contestaba.

El director de *El Imparcial*, á quien así se le negaba la independencia, se calló como un muerto y no defendió ni sostuvo lo dicho por su periódico. Tampoco el Sr. Mathet se atrevió á replicar al jefe del partido y á sostener su derecho de interpeleación. Merced á esto, pudo conjurarse la tormenta.

Pero ya se vió que el Sr. Ruiz Zorrilla no tiene confianza en la mayoría ni en los periódicos ministeriales, y quiere que ni los diputados ni los periódicos abran la boca sin su permiso.

Pretende, en suma, el jefe de pelea, sujetar á su gente á la ordenanza, para que no se desmande nadie. Creemos que la pretensión, á la corta ó á la larga, ha de dar en la cabeza al Sr. Ruiz Zorrilla.

Y si no, al tiempo.

LA CARTA DEL SEÑOR CÁNOVAS.

Al ser derrotado en las últimas elecciones el Sr. Cánovas del Castillo, en los distritos de Cieza y Yecla, díjose con insistencia que esta doble derrota era debida en gran parte á los alfonsinos, que desearon de dar una severa lección al indeciso parlamentario, no habían dudado en prestar su ayuda á los radicales para cerrar las puertas del Congreso al señor Cánovas. No sabemos si esta verosímil actitud atribuida á las alfonsinas hubiese sido cierta; pero nos consta sin género alguno de duda por haberlo presenciado, que la derrota del eloquente conservador fué recibida con inequívocas muestras de regocijo por gran parte de los defensores de la restauración de la segunda rama borbónica.

El Sr. Cánovas del Castillo, como directamente interesado en esta cuestión de familia, debía de conocerla mejor que nosotros y á responder á los alfonsinos, no á los radicales, se dirige el artículo, largo como la esperanza del pobre, que en forma de carta de despedida á los electores, publica anoche simultáneamente el Sr. Cánovas en *La Epoca*, *El Tiempo* y *El Diario Español*.

No seguiremos al Sr. Cánovas en la serie de razones que alega para purificarse de la nota de transigente que no los radicales, como él dice, sino los alfonsinos, le habían aplicado. Asunto es este que para nosotros tiene escasa importancia, y más estando profundamente convencidos de que los partidarios de D. Alfonso desistían de muy buen grado de su anterior juicio, desde el momento en que vean al Sr. Cánovas declararse partidario decidido del angustioso hijo de doña Isabel de Borbon. Esto no obstante, hemos de decir, como prueba de la generalidad é importancia del cargo que el Sr. Cánovas trata de rechazar, que este hombre político ha creído necesario, para defenderse, poner á prueba su modestia, alegando que los mayores caudillos de la revolución repetidamente le suplicaron en vano que votase á su rey, y que este mismo, no bien llegado á palacio, le llamó á su presencia para oír cordientemente los lamentos del Sr. Cánovas que no tenía por qué contarle entre sus partidarios. Estas poderosas razones, y la consideración de que los cargos hechos por los alfonsinos al Sr. Cánovas, no pueden haber tenido otro origen que la urbididad y templanza con que procura y suele sustentar sus más honras conjeturas, deben bastar al más empedernido adversario del indeciso conservador á darle la absolución, y más al ver que todo lo dicho es solo preámbulo dispuesto por el Sr. Cánovas para acabar en el documento de que hablamos con

la indecisión de que hasta ahora se le ha culpado. Es decir, que el penitente lleva al parecer propósito de la enmienda.

Pero el reconocido talento del Sr. Cánovas no podía limitar la defensa á la cuestión de conducta, y entra decididamente en el terreno de la doctrina. «Yo no soy lo que soy, dice el Sr. Cánovas, por mero instinto, sino por reflexión y estudio, y es muy natural que tenga ardiente amor á las verdades que adquiera ó elabore mi entendimiento laboriosamente.» No lo ponemos en duda; mas por vía de enseñanza á la pobre naturaleza humana, no para herir en lo más mínimo al Sr. Cánovas, ha de sernos permitido recordar, que este cuyo entendimiento laboriosamente adquire ó elabore las verdades, elaboró á poca costa el programa de Manzanares, el proyecto de ley de imprenta en cuya virtud comparecieron los periodistas ante los consejos de guerra, y hasta la célebre información ultramarina que trajo á Madrid á varios cubanos, que después han adquirido gran nombre como individuos de la junta de insurrectos de Nueva-York. Si esto sucede á quien nada hace por mero instinto, sino por reflexión y estudio, júzguese lo que harán aquellos mortales incapaces de conocer otras cosas que sus pasiones.»

No sabemos si, como explicación de lo que acabamos de decir, pero notoriamente en defensa de la transigencia, el Sr. Cánovas sienta en seguida una doctrina completamente exacta, y con la cual estamos de acuerdo.

«No siendo inmoral el fin, ni inmorales los medios, dice el Sr. Cánovas, toda transacción que encierra un bien positivo para la patria, debe ser aceptada en política, y áun procurarse y realizarse á toda costa, si las circunstancias la hicieren indispensable.»

Tiene razón el Sr. Cánovas; pero la dificultad estriba en saber lo que es moral ó inmoral, sobre todo para aquellos sistemas ó escuelas, como el del Sr. Cánovas, que ó no admiten ó admiten con distingos las enseñanzas de la Iglesia sobre el particular. Y, cosa rara el Sr. Cánovas, que se reirá seguramente de los que proclaman como única regla de conducta de las acciones privadas, la llamada moral universal, rechazará probablemente, por exagerada la opinión de los que sostienen que en política no hay tampoco moral universal, sino que todo debe subordinarse á la moral enseñada por la Iglesia católica. Hé aquí un punto algo más digno de la reflexión y estudio del Sr. Cánovas, que todas las pequeñeces de que habla en su carta á los electores.

Porque en resumidas cuentas, el interminable alegato del Sr. Cánovas solo tiene, al parecer, por objeto explicar las siguientes frases pronunciadas en el Congreso y causa del descontento de los alfonsinos:

«Si vosotros, decía dirigiéndose á los amadeístas, por un procedimiento que no es el mío, por otra doctrina que no es la mía, acertarais á hacer una monarquía capaz de realizar el derecho, de amparar la libertad y los intereses de todos, con tanto con mi respeto, con mi lealtad, el respeto y la lealtad que yo he de tener siempre á la ley...»

Fiel el Sr. Cánovas á esta promesa hecha solemnemente á los amadeístas, ha esperado á que la actual dinastía no cuente con más defensa que la de la chusma para declararse alfonsino. Bien se conoce que el Sr. Cánovas no procede por mero instinto, sino por reflexión y estudio, pues nada ha podido contra él las quejas y censuras de los partidarios de don Alfonso, y solo ha podido sacarle de su indecisión ser de nuevo planteado por sí solo en todas las inteligencias la cuestión dinástica; esto es, ver desahuciado al pobre D. Amadeo.

En este momento histórico, sin la credencial de diputado, por añadidura, considera oportuno el Sr. Cánovas recordar estas frases de otro discurso suyo; frases que ha tenido buen cuidado de tener ocultas mientras se podía esperar que la dinastía de D. Amadeo pudiera relativamente consolidarse poniendo un poco de orden en la desquiciada España: «Dentro de mi conciencia no hay mas que una simpatía, y esa simpatía es por el príncipe Alfonso.»

No necesitaba decir más el Sr. Cánovas para que los alfonsinos olvidasen lo pasado y le fuesen por el primer político del mundo. El resto de su larga carta podrá ser un tributo rendido á la opinión pública; pero lo tenemos por completamente inútil con relación á los conservadores. A ellos, es verdad, se dirige; pero ellos no le necesitan. Los alfonsinos no hlan tan delgado, ni el señor Cánovas vale tan poco que vayan á poner peros á su nueva declaración en pró del colegio de Viena.

MAS SOBRE EL MOTIN.

Como era natural, toda la prensa de ayer y hoy dedica sus columnas á la manifestación-motin del domingo. No puede ser más diversa la manera con que los grupos políticos y aun dentro de estos sus diversas facciones, juzgan y comentan aquellos escandalosos sucesos, pues mientras unos les dan la importancia que tuvieron, otros, por el contrario, los consideran como cosa baladí, y los ministeriales, haciendo coro al Sr. Ruiz Zorrilla, tan impolítico y falto de criterio como siempre, acusan á *El Imparcial* que se atrevió á decir la verdad y defender y aun elogiar la conducta del Sr. Mata.

Este, por su parte, también trató en la sesión de ayer de quitar su verdadero carácter á los sucesos; pero todos cuantos los presenciaron ó han leído la verídica reseña de un periódico ministerial, saben ya á qué atenerse. Lo mismo sucede con respecto á las insinuaciones que hacen algunos periódicos progresistas, como *La Nación*, que echan mano del vulgar y desacreditadísimo recurso de culpar á la mano oculta de cuantos desórdenes produce naturalmente el ejercicio de la libertad.

La pasión de partido ciega á otros diarios de tal modo, que hacen alusiones directas á sagastinos y alfonsinos, y hablan de la partida de la porra y de los agentes de policía del Sr. Gonzalez Brabo. Esto, como se ve, es inocente en extremo, pero es un pomor del juego constitucional de los partidos.

La Iberia, por su parte, dice que los sucesos fueron el resultado natural de la indignación del pueblo, que se ve burlado por aquellos á quienes elevó en la confianza de que mirarian por sus intereses, y le favorecerian en lo posible. Echa en cara á *El Imparcial* y demás revolucionarios que acusan de débil á la autoridad, que hoy quieren usar desde el

poder de los mismos procedimientos empleados en casos análogos por aquellos á quienes tanto han atacado desde la oposición. «Hé aquí, dice, á los que vocan que los abusos de la libertad se corrigen por la libertad misma, echando de menos los cañones cuando el pueblo practica los derechos individuales.»

Atribuye, por fin, toda la responsabilidad de lo ocurrido al ayuntamiento que ha votado un impuesto ilegal y al Gobierno que ha faltado á todas sus promesas. Tiene razón en parte *La Iberia*, pero lo mismo ha hecho su partido que todos los liberales; para alcanzar el poder halagan al pueblo, le ofrecen derechos, bienestar y riqueza, pero luego que cojen el mando son los que más tiranizan y empobrecen al pueblo crédulo y sencillito. ¿Qué diferencia hay, en este punto, entre radicales, sagastinos y conservadores? Aprenda el país lo que debe aprender y grave estas enseñanzas en el fondo de su corazón.

Y no olvide que el impuesto sobre puertas y cortinas es el primero y quizá el menos gravoso de cuantos sus amigos y libertadores piensan regalarle como ofrenda de agradecimiento: el reparto de culto y clero, el impuesto sobre ferro-carriles, los recargos á los productos coloniales, y el gran tributo de las quintas son, por hoy, las nuevas demostraciones del celo, desinterés y sinceridad con que los revolucionarios velan por nuestros intereses.

Y en cuanto á los revolucionarios, cuya digestión alteró el motin del domingo, solo puede decirse lo que á ellos de seguro se les ocurrió. Ofrecieron y no cumplieron, adular mantenido amor al país, le enseñaron el camino de las manifestaciones como el único donde podía ejercerse la libertad, se valieron de motines y sublevaciones para alcanzar el poder, educaron al pueblo en los principios del desorden y de la revolución: ¿por qué, pues, se duelen de recoger el fruto de sus desvelos? ¿No saben que quien siembra vientos cosecha tempestades? ¿O se creían al abrigo de estos inconvenientes que trae consigo la vida revolucionaria? ¿No oyeron las voces de la multitud que les decía: «Venid otra vez por nuestros votos! Nos habéis engañado muchas veces y esta será la última!» y otras expresiones semejantes en que se revelaba el más amargo desengaño?

Contra los radicales tienen razón ahora los sagastinos y alfonsinos, que se acuerdan de la noche de San Daniel, de las reuniones de Price y de otra multitud de actos que trajeron al poder á los apuestos amigos del pueblo. Pero contra unos y otros tenemos razón nosotros, porque en todos ellos hay igual mancha que no pueden borrar las inculpaciones dirigidas á sus adversarios. Todos ellos han pecado de igual modo, todos ellos tienen idéntica historia, que el curso magistoso de la libertad se reduce á una serie no interrumpida de motines, sublevaciones y escándalos en que han quedado malparados para siempre la autoridad, el orden y la seguridad pública. No vengán, pues, los liberales con hipócritas alharacas cuyo único fin es atraerse al pueblo: este lo mismo tiene que agradecer á tirios que á troyanos.

Completando ahora lo que dijimos ayer, damos á continuación algunas noticias tomadas de diferentes periódicos liberales:

«Ayer á un guardia amarillo que sacó el sable contra los que le empujaban, le dieron infinidad de palos, le tiraron el sombrero de tres picos y lo magullaron atrozmente. Otros huyeron y dejaron en libertad los presos que llevaban.»

«Hay parece que se han hecho algunos prisioneros entre los que más se señalaron ayer en los escándalos que tuvieron lugar durante la manifestación.»

«Según lo dicho hoy en el Senado por el señor Córdova, los desórdenes de ayer no fueron cometidos por los manifestantes sino por un grupo de hombres que se los agregó con miras siniestras.»

«Los ministros han estado reunidos en Consejo, y se han ocupado de los sucesos de ayer tarde.»

«Diez y ocho son hoy los detenidos á consecuencia de los sucesos del domingo.»

«Los heridos ascienden á 20.»

«El presidente del Consejo ha celebrado ayer una larga conferencia con el gobernador y secretario del gobierno de Madrid sobre los sucesos de ayer tarde.»

«Ya ayer desde la mañana se anunciaba que la manifestación sería origen de algún disgusto, pues á la sombra de los comerciantes había quien quería dar carácter político al acto.»

«Antaño el Gobierno debió temer algún desorden, por cuanto los jefes y oficiales que estaban en los teatros y cafés recibieron las órdenes más terminantes para que acudieran á sus respectivos puestos y permanecieran en ellos hasta nueva orden.»

«Hay quien extraña que el Sr. Ruiz Zorrilla no haya censurado la conducta que observaron las autoridades de Madrid con motivo de la manifestación de anteayer.»

«La extrañeza es infundada; el Sr. Ruiz Zorrilla tenía compromisos con los manifestantes que le obligaban á dejarlos hacer. Además de esto, el presidente del Consejo es diputado por Madrid.»

«Posteriormente hemos oído que el alcalde tenía ocultos en los bajos de la casa de la Villa más de diez guardias, que juntamente con dos batallones de la milicia, salieron sin previa intimación y arrollaron á los manifestantes y al pueblo.»

«Como resultado de este injusto é inesperado ataque, hubo corridas, pedradas y contusiones. Un artillero fué herido, y á un alcalde de barrio le magullaron el sombrero de una cuchillada.»

«El Sr. Ruiz Zorrilla, aconsejado sin duda por su amigo Martínez, el célebre gobernador de Tarragona en el triste día en que fué inmolado por una turba nuestro valiente amigo el Sr. Rayes, abandonó Madrid anteayer para pasar el domingo al lado de su primo el fraile especulador del Becorial, usufructuario del grandioso monasterio y terrenos á los anjos.»

«El presidente del Consejo no debió abandonar anteayer la capital de la monarquía, ya que *El Imparcial* anunció que con la manifestación se preparaba algún lamentable suceso, á menos que el Sr. Zorrilla no quisiese imitar la conducta observada por su actual subsecretario en el día del sacrificio del infortunado Rayes.»

«Las banderas de los gremios que se vieron en la plaza durante el motin, habían sido arrancadas de mano de sus dueños que se retiraban con ellas.»

El Imparcial publica hoy un comunicado de la comisión del comercio y otro del gremio de taberneros en que se protesta contra los desórdenes del domingo, y se trata de relevar de toda responsabilidad á comerciantes é industriales. Como dicho periódico había cul-

pado no poco á los organizadores de la procesion de los sucesos con que terminó, la comisión del comercio se disculpa en la protesta citada, elogia la conducta prudente (débil para el diario radical) de las autoridades, y añade que mal podían sus individuos sostener la tranquilidad pública cuando este es el encargo de la autoridad, bastándoles á ellos el no alterarla por su parte.

El Imparcial, ayer tan pendenciero y belicoso contra autoridades, Gobierno, comisión del comercio, etc., se traga hoy en silencio estas rectificaciones. Del mismo modo que su director, diputado á Cortes, se tragó ayer las indirectas y alusiones de los Sres. Ruiz Zorrilla y Mata, así hoy, al dar cuenta de la sesión de ayer, y sin duda para justificar el silencio de su director y para volver á la gracia de sus amigos, ni siquiera se atreve á sostener sus pasadas apreciaciones sobre los sucesos, y lleva su generosidad hasta el punto de comprender las razones de la conducta del Sr. Mata. Comprendemos nosotros el mal papel que un periódico con tantas pretensiones de independencia como *El Imparcial* se ve obligado á representar hoy, y verdaderamente que nos inspira lástima.

Sírvale de escarmiento, que de lo contrario pueden ocurrirle muchos disgustos semejantes al que señalan las siguientes líneas de un periódico:

«Dolorable ha sido el espectáculo que ha ofrecido esta tarde la mayoría del Congreso. Después de lo que allí ha sucedido y después de lo que ha dicho *El Imparcial* de hoy, no cabe más que la salida del Sr. Gasset del ministerio.»

Tanto desciendo el periódico radical que por no contradecir al Sr. Mata, le concede sin inconveniente que el motin solo duró una hora. Y, sin embargo, ayer dijo que tres horas y media, siendo lo peor del caso que tenía razón al hablar así.

Referíase ayer que en Palacio había producido gran escándalo que se hiciera circular el atrevido rumor de que D. Amadeo había sido apedreado; cosa que, al decir de los que acompañaban á D. Amadeo, nadie había visto.

Añadian los noticieros que á consecuencia de la alarma producida por tal suceso, el presidente del Consejo pidió á D. Amadeo la separación del alto empleado á quien se suponía culpable de haber dado la noticia.

No sabemos si doña María Victoria transigirá, porque no se halla razón para una despedida semejante, y se teme que esto produzca serios disgustos. Por ahí empezó ya, dirán los sagastinos. La salida del general Gándara fué una de las razones que precipitaron la caída de Sagasta y su Gabinete. La verdad es que todo lo que huele á conservador estorbaba en Palacio á los radicales.

Escritas las precedentes líneas, vemos en *El Debate* que parece que se va á abrir una información para averiguar el origen de la noticia relativa al acto irreverente contra don Amadeo que dió el viernes un periódico. Pero *El Debate* ignora qué relación puede tener ese hecho con la dimisión del marqués de los Ulagares. Haya ó no relación entre la noticia del acto irreverente y la dimisión del marqués, este debe salir de palacio porque no le quieren los radicales, y si no sale con un pretexto saldrá con otro.

Véase una prueba más de que la monarquía democrática es hasta en las cosas de menor importancia la suma de todos los males de la monarquía doctrinaria, y un poco exagerados. El arreglo de la servidumbre de palacio era una cuestión capital para todo ministerio de doña Isabel; hoy sucede lo mismo y algo más, y si no recuerda el que pueda la lista de altos servidores, así civiles como militares, que ha tenido D. Amadeo desde que vino. Y por cierto que conservadores y radicales, cuando trabajan porque la servidumbre de palacio se componga de hombres de su devoción, tal vez no reparan en el daño que causan al prestigio de D. Amadeo. Porque lo natural es que al ver lo que está pasando se pregunte todo el mundo, ¿qué idea tienen estos dinásticos de la inteligencia y del carácter de su rey, cuando temen que las opiniones de un caballero les hagan cambiar de ministerio?

La Política escribe á propósito de la dimisión del marqués de los Ulagares las siguientes líneas:

«Por consecuencia de la nueva reforma hecha en el reglamento de Palacio y en la categoría de los palaciegos cargos, el digno señor marqués de Ulagares ha presentado su renuncia del que desempeña. Para reemplazarle se habla del flamante marqués de Colomina. Los radicales están muy satisfechos de esta designación, porque creen que, como perito en el arte del ventilamiento, el republicano 6 ex-republicano marqués habrá de montar grandes aparatos para el orco del edificio.»

Por si nuestros lectores no lo recuerdan, les diremos que el marqués de Colomina es un acreditado abaniquero de la calle del Carmen y senador del reino.

Según *El Tiempo*, los radicales obligan al marqués de los Ulaga a presentar la dimisión, para castigar su sinceridad al referirse á sucesos recientes. ¿Si tendrá esto algo que ver con el consabido acto irreverente?

En otro lugar dice el mismo periódico que está acordada la separación del marqués de los Ulagares, con lo cual quedarán satisfechos los deseos del Sr. Ruiz Zorrilla.

Gaudiamus.

Como el banco ministerial del Congreso estaba desierto ayer á primera hora, la pregunta del Sr. Ulloa, respecto al cumplimiento del convenio de Amorevieta, se quedó sin contestación. Como la aplicación del indulto, previo expediente de las audiencias, no comprenderá á los que se hallaren procesados por la jurisdicción militar ó á los que no fueren procesados ó hayan emigrado, pretende el señor Ulloa que se presente un proyecto de ley declarando indultados igualmente á todos los que constan en las relaciones nominales del ministerio de la Guerra. Nos sorprende que el Sr. Ulloa, individuo del ministerio que aprobó el convenio de Amorevieta, proponga la presentación de un proyecto de ley para que el convenio produzca sus naturales efectos. Si el convenio fué válido, ¿qué necesidad hay de proyecto de ley ni otro expediente para que los acogidos al convenio queden desde luego en completa libertad y puedan vivir tranquilos en el seno de sus familias? Ninguna: lo que está pasando con

los acogidos al convenio es una de las mayores inquietudes que puede comover este ministerio, el cual, como hemos dicho, podía haber exigido la responsabilidad a los que autorizaron el pacto de Amorevieta en nombre del Gobierno de D. Amadeo, pero nunca tenía derecho a faltar a las obligaciones contraídas en favor de los acogidos. Esto es lo que dicen la buena fe, la justicia y la equidad.

El general Primo de Rivera, director de artillería, dirigió ayer una pregunta curiosa por demás al señor ministro de la Guerra, preguntando que hemos visto formulada también en el Congreso, sin que haya sido contestada de una manera satisfactoria; nos referimos a ciertos fondos *ánimos* que existen en algunas Direcciones, y que, según parece, suelen sufrir algunos eclipses más o menos prolongados.

El señor ministro de la Guerra contestó a la pregunta del poco enterado director de artillería, asegurándole que no hay tales fondos y en todas partes se procede con arreglo a la ley.

No tenemos datos para desmentir al ministro de la Guerra; pero corren hace algunos días ciertos rumores, los cuales serían convenientes que, o se desmintiesen por completo, o que por completo se aclarasen.

A pesar de las declaraciones hechas ayer en el Congreso por el Sr. Zorrilla, de la defensa que el Sr. Mata hacen los periódicos ministeriales, y del *mea culpa* entonado con ejemplar humildad por *El Imparcial*, creemos que el gobernador de Madrid no puede seguir en su puesto, y aun es de esperar que el mismo lo abandonará muy pronto.

Un periódico indica en tono de zumba al señor Mathet para sucesor del actual gobernador de Madrid; pero otro dice en serio que el indicado para dicho puesto es don Enrique Martos, hermano de D. Cristino.

Lo que parece tomar cuerpo en algunos periódicos es el rumor de una crisis, ya iniciada, a consecuencia de la cual saldría, cuando menos, del ministerio, el Sr. Gasset. La actitud humilde que hoy adopta el periódico de este señor, hace presumir que la crisis es temida de quien seria su primera víctima, y que la cosa seguirá tirando hasta otra ocasión.

Pregunta un periódico qué ha ocurrido en Cartagena para que el gobernador militar haya hecho salir a algunos oficiales del regimiento de Galicia, que está de guarnición en aquella plaza.

Veremos quién contesta y cómo contesta.

Leemos en *El Tiempo*:

La disidencia entre el ministro de la Guerra y el de Ultramar se acentúa notablemente en el Consejo del sábado, viéndose precisado el presidente a terminar cuanto antes para evitar un decidido rompimiento. La cuestión de la capitania general de Cuba es la manzana de la discordia.

Cada día hay un nuevo motivo de disgusto.

Ya que *El Imparcial* quiere tener el decoro de reparar, como es de justicia, agravios que ha inferido por sobre de ligereza, no debía hacerlo a medias, desvirtuando el mérito que pueda tener una rectificación justa y leal.

Al hacerse cargo de lo que ayer escribimos sobre las Hijas de la Caridad, copia, es cierto, un párrafo de nuestro escrito, pero añade: «El hecho es cierto, tal y como nosotros lo anunciamos, y lo confirma *EL PENSAMIENTO*.»

No es así. *El Imparcial* dijo que donña María Victoria, por motivos graves, de que no creía prudente hablar, *había retirado* al instituto de las Hijas de la Caridad las sumas que antes le daba para repartirlas en limosnas, y la verdad, que nosotros hemos expuesto, es todo lo contrario; esto es, que las Hijas de la Caridad son las que han dicho a donña María Victoria que no les es posible seguir repartiendo las limosnas que con mucha satisfacción de aquella piadosa señora distribuían.

Esto es lo que *El Imparcial* debe decir.

También la rectificación relativa al colegio de Sevilla, la hace a medias. Se hace cargo de nuestra declaración de que el colegio no pertenecía a los jesuitas, pero, lejos de confesar la injusticia de los ataques que, con este motivo había dirigido a la Compañía, procura esforzarse vanamente.

El Imparcial había dicho que en España, Francia, Portugal, Alemania, en todas partes, en fin, los colegios de los jesuitas habían sido constantemente objeto de acusaciones de cierta clase, y esto es una insigne falsedad; pues en ningún país se han significado jamás los colegios de los jesuitas por escándalos de ningún género.

Todo lo contrario es la verdad y lo que *El Imparcial* debe reconocer en justicia.

Bien dicen que cada día se aprende algo nuevo: hoy hemos hecho un singular descubrimiento en las columnas de un periódico de Méjico, *El Monitor republicano*.

Según este periódico, donña María Victoria es sumamente instruida, tanto, que sus conocimientos en jurisprudencia son tan extensos, que con frecuencia ha sido consultada por los hombres más sabios de Italia y Europa, en materia de carácter complicado.

Ignoramos si el sabio Sr. Montero Ríos habrá consultado a donña María Victoria para la redacción de sus proyectos; pero en vista de lo que dice *El Monitor republicano*, no nos extrañaría saber que interviene aquella señora en alguna reforma de la ley hipotecaria o en la proposición de ley que sobre laudamientos ha presentado el Sr. Figueras al Congreso.

Es hasta donde se puede llevar la lisonja por parte del que haya dado al diario mejicano la noticia a que acabamos de referirnos.

Anuncian algunos periódicos que hoy seguirá la discusión empezada ayer sobre el motín del domingo, para lo cual están firmando los republicanos una proposición de censura a la conducta observada por el gobernador, Sr. Mata. Si esto se lleva a cabo, el Gobierno se ve en un fuerte aprieto, porque después de las palabras pronunciadas ayer

por el presidente del Consejo, puede considerarse la cuestión como de Gabinete y producir una crisis si algunos diputados de la mayoría insisten en seguir la conducta que ayer les trazó el Sr. Mathet al combatir los actos de la autoridad civil de Madrid.

Se confía, sin embargo, en que los ruegos del Gobierno serán atendidos y no volverá a hablarse de esta cuestión.

El día 6 se ha celebrado en la catedral de Turin la ceremonia de descubrir el monumento que en honor de Pio IX se ha erigido a la entrada de la capilla del Santísimo Sacramento. Después de la Misa cantada, celebrada en honor de Pio IX, hubo comunión general. La concurrencia ha sido inmensa, y según los periódicos de la localidad, se conservará siempre en Turin memoria de tan fausto suceso.

El segundo aniversario del plebiscito de Roma, de aquella gran farsa en que resultó que solo 46 romanos deseaban el poder temporal, de aquella gran iniquidad de apariencia legal con que se quiso cubrir la nefanda invasión del patrimonio de San Pedro, ha pasado casi inadvertido a pesar de los esfuerzos hechos en contrario por el ayuntamiento y por los buzones. El rey, que habita junto a Roma en Villa Ludovisi, no ha querido asistir a las manifestaciones oficiales, y ha hecho perfectamente.

El corresponsal del *Univers* dice haber oído que Víctor Manuel, por conducto de su Capellán había pedido al Papa una audiencia; pero que la respuesta que había merecido era la consignante a su conducta.

Según *El Imparcial*, el Sr. Ferrer y Plan-

tada es el propietario y director de *El Derecho Moderno*. Dicen que el Sr. Ferrer y Plan-

tada era secretario del gobierno de la Habana y le dejaron cesante los sagastinos. Vino a Madrid y pretendió en vano su reposición del Sr. Gasset; pero puesto que el Sr. Olvera no acepta el cargo, nombra al Sr. Ferrer, y pelillos a la mar.

Honor al heroísmo! Lean los revolucionarios, lean los detractores del Clero, lean los que pretenden infamarle y corromperle, la siguiente carta, escrita por un sacerdote pobre, y aprendan a tener dignidad y valor, y a inclinarse respetuosos ante la grandeza del Clero español:

«Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

NAVIANOS DE VALVERDE, 3 de Octubre de 1872.

Muy señor mío: Suplico a Vd. se digne insertar en el próximo número de su apreciable periódico, las siguientes líneas, por cuya bondad le anticipo las gracias su afectuoso amigo seguro servidor y capellán Q. B. S. M. Gaspar Alonso.

Con gran sorpresa he recibido un aviso de la tesorería de Zamora, para que pase a recoger 2.225 pesetas que me corresponden como Párroco de Navianos de Valverde, en la diócesis de Astorga, mediante haber jurado la Constitución de 1869.

Si, debido a mi poca experiencia y sencillez de carácter, he caído, por desgracia, en la red que se me ha tendido, desde luego me retracto, y quiero que se tenga por nulo dicho juramento, pues tengo en más mi honor y el aprecio de todos mis hermanos en el ministerio parroquial, que esa suma con la que se pretende hacerme separar de la senda que con tan admirable resignación siguen aquellos, sintiendo muy de veras el disgusto que con mi inflexión haya podido dar a mis superiores y compañeros, a quienes pido perdón con toda la efusión de mi alma.

Navianos de Valverde, 3 de Octubre de 1872.—Gaspar Alonso Brazuelo.

Honor al heroísmo! repetimos. Un hombre necesitado que rehúsa recibir lo que es suyo y puede sacarle de las amarguras de la pobreza, por no faltar a su decoro, es digno del aplauso y admiración de todos los corazones generosos.

Estos ejemplos, sólo los da el Clero.

Leemos en la *Nazao* del 3 de Octubre, que en el *Diario oficial* del mismo día aparece un real decreto del rey D. Luis, reafirmado por el Sr. Antonio Rodríguez de Sampaio, convocando para el día 18 la reunión de la Cámara de los pares, para constituirse en tribunal de justicia contra uno de sus miembros, cuyo nombre se omite, cosa que ha llamado la atención.

La *Nazao* extraña que se guarde este silencio cuando el Gobierno ha permitido a sus diarios decir anteriormente al público que el par que debía comparecer ante la Cámara, era el marqués de Angeja.

Tampoco dice el real decreto cuál es el delito de que se acusa al misterioso par.

Aun dura en Francia la emoción producida por los infames atropellos de que hace pocos días fueron víctimas los católicos de Nantes. Los periódicos católicos exponen diariamente nuevos pormenores que prueban lo que puede esperarse de los liberales y sus criminales arterias.

El ministro de la Guerra ha dirigido una carta de felicitación al general Merle por su valerosa conducta en medio de las tumultuosas escenas de que fue teatro Nantes.

El prefecto ha premiado también al sargento de gendarmes Enjolras que cumplió con toda energía con el deber de su cargo.

Ha habido desórdenes con motivo de las elecciones en Macon (Estados Unidos), resultando varios muertos y heridos.

Está mal informado el *Gaucho*: D. Amadeo, que se vio de capitán general para presenciar todos los incendios que ocurren en Madrid, no ha tenido por conveniente o no ha podido ir al Escorial.

Ayer publicó *La Esperanza* un artículo escrito por su ilustrado redactor D. Antonio Juan de Villadola, con motivo del decreto ampliando el indulto a todos los individuos de la Junta Central carlista. El Sr. Villadola dice con sobrada razón, que si acepta el indulto, no acepta el supuesto de haber delinquido, de haber faltado en nada a la justicia y a la conciencia, ni siquiera de haber violado las leyes revolucionarias. Esto hemos

sostenido nosotros siempre con respecto a la Junta carlista. El Sr. Villadola añade:

«La Junta Central no había redactado ni mandado redactar el documento en que se señalaba el delito, documento que apareció firmado por la Junta Central no había ordenado su publicación en los periódicos; que por otra parte, ni son suyos, ni ella dirige, y sin embargo, tocaban ninguna responsabilidad a la Junta Central, cuya acción se limitó a recibir el documento y a legalizar, digámoslo así, las firmas que traía al pie. D. Emilio Arjona, que como secretario del augusto duque de Madrid ordenaba la publicación del documento, era el verdadero responsable de él; en defecto del Sr. Arjona, la responsabilidad recaía sobre los directores o redactores de los periódicos que lo publicaron; en ningún caso sobre la Junta Central.»

Pero vamos más adelante. El delito de excitación a la rebelión es un delito puramente de circunstancias para las leyes que lo señalan, y para las autoridades y tribunales que han de denunciarlo y juzgarlo, y por eso se explica que en Sagasta y los conservadores pareciera inocente aquel manifiesto sobre las contribuciones, que pareció criminal en la Junta Central carlista unos meses antes. Pues por razón de las circunstancias, la publicación del documento no solo no debía haber sido perseguida por el Gobierno, sino que el Gobierno debía, en los momentos en que se hizo, haberla agradecido en el alma.

Yo no vicio en confesar que las palabras de Carlos VII eran un alucenante llamamiento a los españoles para que se alzasen en armas, por el nacional y legítimo contra la situación revolucionaria y exótica, y menos aun vacilo en declararlo, porque en el primer punto vicio algo de irrespeto para un rey, de cuyos actos no hay nada que juzgar, mientras que en esto no hay nada que juzgar, ni digno de un súbdito leal, como lo ha sido y lo será siempre de Carlos VII; no vacilo en declarar, digo, que con el mayor empeño y el más grande entusiasmo habría hecho cuanto hubiera podido porque publicase y circulara el documento en Madrid y en provincias.

No niego, por tanto, que en la publicación del documento pudiera haber trasgresión de las adendas y contradiatorias leyes revolucionarias por el efecto que la publicación produjera: lo que niego es el efecto de la publicación en el momento y con las condiciones en que tuvo lugar; lo que sostengo es que la publicación favoreció grandemente al Gobierno.

Servió de señal para el levantamiento? No: porque el levantamiento estaba realizado cuando el documento se publicó. Pudo siquiera haber servido de señal, reduciendo como se redujo la publicación a la de los periódicos carlistas? No: porque el Gobierno podía recogerlo en el instante en Madrid y en provincias, y por lo tanto no sirviendo de voz de orden a los carlistas, de lo que servía era de voz de alarma al Gobierno, a quien se enteraba, puede decirse oficialmente, de lo que se iba a intentar contra él.

Servió solo para una cosa: para dar al Gobierno el pretexto sospechoso de prender a la junta central y a la provincia, quitando así al levantamiento la cooperación de no pequeña importancia que individualmente cada uno, en la medida de su valor, posición e influencia, hubiera dado al levantamiento. Luego si las circunstancias y solo las circunstancias determinan esta materia de excitación a la rebelión por medio de la imprenta la criminalidad de la publicación no la había criminalidad, pues que favorecía en gran manera al Gobierno, sin perjudicarle bajo ningún concepto.»

Generales promovidos por el actual ministro de la Guerra hasta el día de la fecha.

	Brigadieres.	Mariscales de campo.	Tenientes generales.	TOTAL.
Suma anterior.....	3	9	19	31
Según la <i>Gaceta</i> del 26 de Setiembre y 3 del corriente.....	1	1	3	5
TOTAL.....	4	10	22	36

Cuyos sueldos importan al año rs. vn.
Cuatro tenientes generales a 45.000..... 180.000
Diez mariscales de campo a 30.000..... 300.000
Veintidos brigadieres a 20.000..... 440.000
TOTAL..... 920.000

(Se continuará.) (Correo Militar.)

Qué tristes consideraciones se desprenden de la noticia siguiente:

«Dice *El Noticiero* de Murcia que se adeudan siete mensualidades a los establecimientos de beneficencia de aquella ciudad. Los contratistas de pan tratan de rescindir sus contratos; las amas de cría, algunas de las cuales amamantan a tres niños, los abandonan.»

«Qué se ha hecho de los inmensos bienes con que la cristiana caridad de nuestros padres dotó a estos establecimientos?»

Cuando leemos noticias de este género, tomamos pensando en la justicia de Dios.

Un periódico ha recibido los siguientes detalles acerca de lo ocurrido en Ronda:

«A las seis de la mañana del día 2 se oyeron desde el cuartel de la Guardia civil voces de *mueran esos pillos, fúgase a ellos*, las cuales llamaron la atención del sargento que mandaba la fuerza destacada en aquel punto, quien acto seguido salió a la puerta acompañado de varios guardias, los cuales se pusieron a las órdenes del capitán graduado teniente de carabineros, don Rafael Giménez López, que con seis individuos de este cuerpo conducía cinco cargas de contrabando. Estas cargas se hallaban en la puerta del edificio de donde intentaban arrebatársela los paisanos.

Unidas ambas fuerzas, Guardia civil y carabineros, salieron a la calle, observando en las inmediaciones de la casa cuartel sobre 400 hombres, que dirigían a estos últimos los mayores insultos, amenazándolos con hacer fuego. En vista de semejante actitud, el sargento de la Guardia civil dirigióse hacia los grupos amonestadoles con buenas formas y añadiendo que si no moderaban su lenguaje y se reducían a obediencia, causarían serios disgustos.

Entonces se dejaron oír algunas voces que decían que *nada iba con la Guardia, sino con los carabineros*; y como para demostrar más ostensiblemente su ira, los amonestadoles lanzaron varias piedras a los carabineros, lastimando en una pierna al teniente, y causando otras contusiones a tres de sus individuos.

Poco después, el alcalde y el gobernador militar, unidos a la Guardia civil, consiguieron calmar los ánimos y dominar el tumulto; pero más tarde tuvieron noticia de que la efervescencia había adquirido mayores proporciones por un sensible accidente, ocasionado porque, acometidos siete carabineros que trataban de unirse al resto de sus fuerzas, hicieron fuego, de cuyas results

murieron un paisano, quedando heridos otros seis hombres y una mujer.

Las autoridades, en vista de la gravedad del conflicto, adoptaron las medidas oportunas, y la calma quedó al fin restablecida, abriéndose el correspondiente sumario.

En Tolox, Mérida y Guaro se tamian conflictos no menos graves que el de Ronda, con motivo de la cobranza de contribuciones: habían salido fuerzas de Málaga con dirección a aquellos puntos.

SUBLEVACION CARLISTA.

Cada día son más insignificantes las noticias carlistas que publica la *Gaceta*. Hoy solo nos dice lo siguiente:

«La columna de Lérida ha regresado después de recorrer el llano de Urgel hasta Agramunt, impidiendo que sacase la contribución en aquellos pueblos el cabecilla Ferré, el cual continuará perseguido por la columna Prior, que llegó ayer a Cervera.»

En la provincia de Tarragona la partida de Valles, mandada por Tallada, con 60 hombres, se oculta de las columnas que la persiguen.

En las provincias de Gerona y Barcelona no ha ocurrido novedad.

En el resto de la Península reina tranquilidad.»

De los periódicos liberales tomamos las siguientes líneas:

«Las facciones de Vallendera, Ferrer y Torres, que se hallaban ayer mañana en Vallendera, distrito militar de Cataluña, eran activamente perseguidas por una columna del ejército.

El coche-correo de Olot fué detenido ayer por el cabecilla Tremosa, quien se apoderó de la correspondencia oficial. El batallón de Manilla salió ayer de Gerona para Bañols, con el fin de incorporarse a la columna de Pieltain, que se encuentra en esta población.»

«El día 5 entró en Campo roble (Valencia), una partida de 40 hombres, mandada por un tal Timoteo y un Cura. Los voluntarios de la libertad se aprehendieron y se echaron a la calle, trabándose un combate bastante enérgico. El capitán de los voluntarios, al salir de su casa, fué muerto de un trabazo por un alférez carlista, que murió también de un bayonetazo. Quedaron también mal heridos un sargento y dos voluntarios. De los carlistas murieron dos en el acto y quedaron heridos gravemente otros varios. Los voluntarios de Utiel acudieron a auxiliar a sus compañeros, haciendo tres prisioneros y recogiendo un muerto.

«La partida carlista levantada en Domeño, provincia de Valencia, es perseguida de cerca por fuerza de la Guardia civil que manda el jefe de la línea del Villar.

Hoy, como martes, no hemos recibido más periódicos de Cataluña que *El Diario de Tarragona*. Una carta de Igualada que copia este periódico de *La Redención del Pueblo*, de Reus, dice que los carlistas se pasean hace un mes por aquellas inmediaciones, si que nadie les moleste, confirma la noticia del bloqueo de Igualada por los carlistas, y habla de la herida de Miret, causada por uno de los de su partida, suceso de que nadie hasta ahora ha dicho una palabra, y que no merece crédito.

Leemos en *El Católico*, de Valencia:

«Ayer, en el primer tren de Madrid, salieron de esta ciudad, custodiados por fuerza del ejército, los prisioneros carlistas procedentes de la partida de D. Domingo Sanz, que estaban en las Torres de Cuarte.»

El periódico valenciano no dice el destino que llevan los carlistas, pero harto será que no sean enviados a Canarias como sus hermanos los navarros, aragoneses y catalanes. Los Gobiernos van perdiendo el pudor político, pues no debe quedarles un resto a los que todos los días nos están hablando de la Constitución y de los derechos individuales, y todos los días están faltando a la primera, y huelan los segundos, en las personas de los carlistas.

Y si al menos respetaran la ley natural y guardasen a los presos las consideraciones que merecen como hombres! Pero las quejas que diariamente reciben y publican los diarios carlistas, revelan que para los presos católicos-monárquicos, dechados de honradez y de costumbres intachables, no hay caridad siquiera.

Dicho sea sin menoscabo de algunas autoridades, como la militar de Tortosa, por ejemplo, que se ha distinguido por su buen comportamiento con los carlistas.

El director general de Artillería ha recibido orden de tener dispuesto el armamento necesario para los quintos del último reemplazo, tan pronto como las Cortes aprueben su llamamiento a las filas.

«Última hora dice un periódico, que ayer tarde ha habido un fuerte altercado en el salón de conferencias del Congreso entre dos generales muy conocidos.

Leemos en el *Cataluña*, periódico de Barcelona:

«Durante la noche de ayer se fugaron de los calabozos de Astaranzas varios presos por delitos comunes. Ya durante la velada se observó que aquellos señores estaban de muy buen humor, entregándose a toda clase de diversiones al son de guitarras y panderos. Sin duda a la sombra de esta reida hicieron los trabajos preparados para la fuga, ya que, según tenemos entendido, tuvieron necesidad de practicar un agujero.»

Hemos perdido ya la cuenta de las cárceles que han sido escaladas, marchándose los presos sin que hayamos tenido noticia de que la autoridad haya tomado precaución alguna para impedir esto.

Si se tratase de presos carlistas, no se considerarían bastantes todas las llaves y cerrojos para guardarlos.

El sábado quedó firmado por D. Amadeo el decreto reformando las curias eclesiásticas en las diócesis de Nueva Cáceres, Nueva Segovia, Cebú y Yaro, sufragáneas de la metropolitana de Manila.

Esta disposición tiene por objeto proveer a la dotación de algunos cargos de estas curias que no tenían de donde percibir sus haberes.

Así al menos se nos ha asegurado.

El Sr. D. Roman Goicorrotea murió antea-

yer por la mañana repentinamente. Se hallaba convaleciente de una grave enfermedad.—R. I. P.

Ayer, según *El Imparcial*, puso a la firma de Amadeo el señor ministro de Gracia y Justicia el decreto concediendo indulto a los acogidos al convenio de Amorevieta, pertenecientes a las su-

diciencias de Barcelona, Pamplona, Zaragoza y otras.

Si el convenio se hubiese cumplido, no habría necesidad de esto.

La *Correspondencia* da la noticia de que el señor D. Francisco de Paula Méndez ha sido relevado de los cargos de auditor general castrense y de subdelegado castrense de la diócesis de Toledo.

El doctor en teología D. Mateo Yagüe ha sido nombrado auditor del Vicariato general castrense, y al doctor en la misma facultad D. Ricardo Amizaga se le ha conferido el cargo de subdelegado del arzobispado de Toledo.

Ignoramos la causa de estos cambios.

Dícese que la comisión de actas reproducirá su dictamen sobre el acta de Villacarril, dejando a la Cámara la responsabilidad de optar por uno u otro candidato. No la faltaba más al Congreso que hacer diputado al juez municipal, dice *La Epoca*. Pero el Sr. Sagasta no tendría porque quejarse, decimos nosotros; mayores iniquidades se han hecho en su tiempo.

Hoy saldrá para Cartagena el Sr. Topete acompañando a una persona de su familia, y regresará a fin de semana.

Sección de motines. Continuación.

En Camproble, provincia de Cuenca, hubo anteayer un ligero desorden, que fué sofocado a los pocos momentos, y reducidos a prisión algunos de los amotinados.

Según un periódico ministerial, esta semana quedará hecho el arreglo de gobernadores.

Esta noticia parece que está estereotipada en los periódicos liberales.

¿Cuándo se arrojarán de una vez?

En el presupuesto de Gobernación no se fija partida alguna para el hospital nacional, porque habiendo sido destinado desde su fundación al cuidado de las enfermedades agudas, es de la exclusiva competencia de la beneficencia provincial.

No nos extraña esta conducta: el Gobierno hace mucho tiempo que viene siguiendo el sistema de centralizar todos los ingresos, y descentralizar todos los gastos.

El diputado Sr. Olave ha presentado la siguiente enmienda al art. 3.º del dictamen sobre el reemplazo de 40.000 hombres.

«Los mozos a quienes hubiere cabido la suerte de soldado, solo servirán el tiempo que se determine al promulgar la futura ley de reemplazos, pendiente de discusión en las Cortes, y tendrán derecho además a todas las ventajas que se establezcan en la misma.

El Times de Londres consagra un artículo al incendio del monasterio del Escorial, cuyo siniestro, dice, habrá resonado tan dolorosamente en los oídos españoles como el del incendio de la catedral de Canterbury resonó en los de los ingleses. Con este motivo hace el diario inglés varias consideraciones acerca de ese monumento de la historia nacional de España donde espiró su fundador Felipe II en el aniversario mismo del día en que puso la primera piedra del gigantesco edificio, después de haber hecho la vida de un recluso dentro de sus muros por espacio de catorce años; pero demostrando que desde la soledad de aquella montaña regia dos mundos.

Don Fernando Garrido y el capitán de artillería Sr. Navarrete, que es también diputado republicano, consumirán los dos primeros turnos contra el proyecto de reemplazo de los 40.000 hombres.

El tren-correo de Madrid llegó a Valencia el sábado después de anochecer. Decíase que la causa de este notable retraso era que los trenes descendentes habían encontrado a la entrada del túnel de Mariaga el cadáver del guarda-via cruzado sobre el camino, y se habían detenido esperando que el juzgado correspondiente accudiera a levantar el cadáver.

Según vamos en un periódico de Valladolid, el delegado del Banco de Villalon ha desaparecido hace tres días, en compañía de diez y siete veintemil duros de los fondos del establecimiento de que era representante.

El mismo periódico se queja amargamente de la situación en que están las clases pasivas, llenas de miseria y de privaciones, mientras que el Gobierno y sus amigos celebran grandes comilonas en Tornos y otros puntos.

El periódico satírico *El Bata* ha desaparecido del estado de la prensa. Dadas las ideas de aquel periódico y su manera de defenderlas, no podemos decir que lo sentimos.

El diputado republicano Sr. Orense, ha presentado una proposición pidiendo la supresión de loterías.

Esta proposición será desechada. Todo lo que al Gobierno le produzca dinero, lo sostiene a punta de lanza.

El domingo se celebró la apertura de curso en la escuela que la asociación de Católicos sostiene con buen éxito en el barrio de Salamanca. Un brillante discurso digno de una academia, por la belleza de la forma y la importancia del fondo, leyó el Sr. Pareja de Alarcón, presidente del barrio. Al mismo tiempo se confrieron como premios 17 medallas a otros tantos alumnos, se dió un niño una lindísima composición, y algunas señoras cantaron en los intermedios un himno alusivo al acto. La concurrencia fué numerosa y escogida.

SEGUNDA EDICION.

Días pasados recibió Su Santidad a los miembros de la aristocracia romana, a cuyo mensaje, leído por el duque Pio Grazioli, respondió:

«Os agradezco de todo corazón los sentimientos que acabáis de expresarme. Vuestras palabras prueban que si el plebiscito ha sido un engaño en el momento en que se verificó, con mayor razón se puede decir que lo es hoy. Los corazones honrados, y no solo los buenos y piadosos cristianos, sino también los que conservan la libertad de pensar rectamente, deploran cuanto ha sucedido y suplican al Dios de toda bondad para que termine esta situación y que se entre en el camino de la virtud, de la justicia y del orden.

«Nuestras súplicas, unidas a las vuestras y a las de todo el mundo católico, tendrán el

corazon de Dios, según esperamos, y Dios se acordará de nosotros. El nos alentará en el combate y nos dará el consuelo de ver bien pronto vueltas todas las cosas a su estado normal.

«Si vendrá este cambio, este triunfo; no será en vida mía, en vida de este pobre Vicario de Jesucristo; pero sé que debe venir. Se hará la resurrección, y veremos el fin de tantas impiedades.

«Abrigüemos esta esperanza fundada, cierta, y veremos que Dios se acordará de nosotros y nos bendecirá.

«Os doy mi bendición, para que ella os consuele, os aliente y os acompañe durante vuestra vida en el tiempo y en la eternidad.

Que esta bendición fortalezca a vuestras familias, purifique los miembros que de ellas tengan necesidad, que haga a los padres velar sobre la educación de sus hijos, y volver al buen camino a aquellos que se hayan desviado. Que conserve, en una palabra, en las familias la paz, la concordia, la piedad y la fe; esta fe, don de Dios, que se trata de arrancar de vuestro corazón por la impiedad de los maestros, la obscenidad de las costumbres y la periferia de los libros. Esta fe es un tesoro que os recomiendo guardéis fielmente en vuestros corazones.

«Os confío al corazón de Jesucristo, y os bendigo de nuevo con toda la efusión y el amor de un padre que ama a sus hijos y que desea su felicidad temporal, y mejor aún su dicha eterna.

«Sostenga Dios mi mano, mientras que os doy mi bendición, objeto de vuestros deseos.

«Benedictio, etc.»

Se asegura que a la salida del marqués de los Ulagares seguirán otras de los pocos conservadores que hay en Palacio, porque no quieren esperar otro puntapié, como dice *El Diario Español*.

Parece que se han calmado las iras ministeriales contra el Sr. Mata, que seguirá por ahora en su puesto.

No por eso se dice que se vaya a su casa el Sr. Gasset.

A la declaración del Sr. Cánovas seguirán otras, según se dice. No lo extrañamos: la situación está perdida.

El Gobierno se forja ilusiones si cree, por más esfuerzos que haga, consolidar lo existente. Los radicales están sirviendo de puntal. Tan pronto como desaparezcan, el edificio se convertirá en ruinas.

Aún hay sagastinos que confían en llegar al poder a principios de año, porque don Amadeo, por amor a ellos, disolverá las Cortes en cuanto pueda.

Por ahora más peligro de disolución corre la corte que las Cortes.

Según se refería hoy de público en algunos

círculos políticos, la cuestión surgida en Palacio con motivo de la salida del marqués de los Ulagares, ya a producir muchos disgustos. D. Amadeo, siguiendo las indicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, a quien nada se atreve a negar, ha pedido la dimisión al de los Ulagares; pero este, evasivo, no se atreve a aceptar, y se halla en las simpatías de don María Victoria hacia los conservadores, ha contestado que no dimite.

Cerrado ya nuestro alcance, unas palabras del Sr. Garrido, que llamaba a los conventos madrigueros de facciosos, y justificaba el asesinato de ellos, han promovido una enérgica protesta del Sr. Pidal, que ha defendido a la Iglesia y a las comunidades religiosas, a pesar de la campaña del presidente, de las voces de la minoría republicana, y de la actitud de la mayoría, contraria al diputado católico.

CONGRESO. — El Sr. Pidal, al abrir la sesión, ha leído el discurso de apertura.

A las dos en punto se abre la sesión. La concurrencia es numerosa en las tribunas. En el banco azul se encuentran todos los ministros, a excepción del presidente y del ministro de Ultramar.

El Sr. Huelves pregunta si tiene el Gobierno conocimiento de haber sido fusilados en Cuba dos cirujanos que estaban con los insurrectos, y si está dispuesto a condenar tan bárbaro proceder. El Sr. Martos dice que el Gobierno ignora las circunstancias con que han sido presos y ejecutados esos cirujanos; que tales podrían ser ellas, que disculpan el proceder de las autoridades de Cuba.

El señor marqués de Sardoal dirige varias preguntas al ministro de Hacienda sobre liquidación del Tesoro con el Ayuntamiento de Madrid y venta por la Hacienda de los solares de las iglesias de la corte que fueron derribadas por el municipio.

El señor ministro de Hacienda dice que el Ayuntamiento de Madrid tiene la vía administrativa para litigar sobre sus derechos; pero que no tiene gracia que porque la Junta revolucionaria dispusiese de la fortuna pública en aquellos momentos, vaya ahora la nación a sancionar aquello.

El señor marqués de Sardoal recuerda los servicios hechos por Madrid a la revolución, y pide que se respete las donaciones hechas por la Junta revolucionaria.

El Sr. Labra presenta una exposición de varias personas pidiendo la abolición de la esclavitud y pide algunos documentos que con esta cuestión se relacionan.

El Sr. Carrion pide explicaciones sobre el motín de Ronda.

El presidente del Consejo acepta toda la responsabilidad de estos acontecimientos. Se lamenta de los frecuentes trastornos que ocurren en los cuales la prudencia está siempre de parte de la autoridad, y anuncia que esto debe cesar si se quiere que la ley se cumpla.

El señor ministro de Gracia y Justicia, contestando a una pregunta del Sr. Ulloa, hecha en el día de ayer sobre el estado, en que se encuentran los acogidos al tratado de Amorevici, dice que estos están completamente libres, pues lo que las Audiencias hacen no es otra cosa que cumplir aquel convenio.

El Sr. Ulloa ruega al ministro que estudie esta cuestión, pues tiene entendido que hay carlistas procesados a pesar de estar comprendidos en el convenio, y otros que esperan serlo.

Según haciéndose multitud de preguntas de interés local.

Se da lectura de una proposición de ley de reemplazos.

La proposición de ley, siendo tomada en consideración y pasada a la comisión que entiende en el proyecto presentado por el Gobierno.

Por la se entra en la orden del día.

Se lee la enmienda del Sr. Garrido, en la cual se pide con mucha cortesía que D. Amadeo deje el trono y se vaya a Italia.

He aquí una enmienda que si tratase de esto sólo, la verían gustosos todos los españoles.

La proposición del Sr. Garrido.

Rechaza una alusión del Sr. Jove y Hevia, que ayer le acusó de traidor de la república.

Se extiende explicando el progreso a su manera.

Dice que si el Clero se hubiera aliado con la revolución, todavía sería rico, como le sucedió a la aristocracia.

Sr. Garrido, el Clero muere de hambre, pero no se deshonra como se han deshonrado otras clases.

Afirma que la república vendrá de dos maneras: ó con los conservadores, ó contra los conservadores.

Conservadores como los que el Sr. Garrido quiere, se los regalamos.

Dice que prefiere una república violenta con todos sus horrores a esta situación híbrida.

Entrando a defender su enmienda, confiesa que se propone decir a la dinastía de Saboya, que se vaya, que la han engañado, que creyó encontrar una cosa y que hay otra muy distinta.

Examina el estado de Europa.

Lo que dice no es historia ni cosa que se le parezca; es una novela sin pies ni cabeza.

Protesta del derecho de conquista ejercido en nombre de la fuerza por el rey de Prusia en provincias francesas.

Y por el rey de Cerdeña, Sr. Garrido, que si bárbaros eran los alemanes, más bárbaros son los piemonteses.

Dice que el Gobierno actual es un Gobierno intruso, que mancha en virtud de la fuerza, su único título de legitimidad.

El presidente le ruega que no dude de la legitimidad del Gobierno.

El Sr. Garrido se afirma en lo dicho, y para probarlo dice que no ha podido armar a sus partidarios, porque no los tiene, cosa que han podido hacer en otro tiempo los realistas.

Se extiende en demostrar que la república democrática federal sirve para todo: curará los males de la patria, arreglará la Hacienda, y en una palabra, realizará el bien para todos.

Este párrafo del Sr. Garrido nos parece tomado de algún prospecto ó anuncio del Acafé de bellotas ó de la Revalenta arábiga.

Se lamenta de los pobres aldeanos, que no tienen cascos, ni academias, ni cafés donde instruirse y civilizarse.

Si, instruirse y civilizarse en la barbárie moderna.

Se burla de los diputados radicales, que pomposamente se llaman representantes del país, y han venido de los distritos de las provincias Vascongadas y Navarra, cuyos habitantes ni conocen siquiera sus nombres.

Recuerda lo dicho por el Sr. Moriones de que los oficiales que piden la revisión de las hojas de servicio son alfonsecos, y dice que si él fuera don Amadeo y supiese que había cinco ó seis mil oficiales alfonsecos, se marcharía sin averiguar más.

Continúa demostrando que aquí no se puede vivir; que si quita a años D. Amadeo, otros se sublevarán, y que si llama a estos, aquellos se sublevarán también, de modo que lo mejor que puede hacer es decir: «Señores, me han engañado ustedes, me marchó, y ahí queda eso.»

El presidente le llama al orden.

Según el Sr. Garrido, y dice que esta dinastía es tan corrompida como la de los Borbones, puesto que restablece las quintas y las miserias y pondrá sombra de todo lo que había antes.

Por no faltar a la costumbre cita los Estados Unidos como el país más hermoso del mundo.

«Esto es ya una manía de todos los republicanos.

Recuerda que el Sr. Zorrilla dijo que si no podía salvar la dinastía y la libertad, salvaría solo la libertad; que el Sr. Mata era tan anti-dinástico que acudía al augusto recinto de la Tertulia progresista (risas) a descolgar cierto retrato para llevarlo no sabe a qué punto, y que el Sr. Echegaray dijo que pensaba y quería oír a palacio, cosa que quieren también los republicanos.

Concluye diciendo que puesto que nadie quiere a D. Amadeo, el mejor servicio que puede hacer al país es marcharse cuanto antes, cosa que le agradecerá todo el mundo.

El Sr. Mata se levanta a contestar al Sr. Garrido. Dice que la enmienda del Sr. Garrido es una gran irreverencia.

Muy respetuoso está el Sr. Mata con don Amadeo.

Manifiesta que la enmienda del Sr. Garrido es una ofensa a la Constitución.

Ya hace tiempo que la Cámara lo ha conocido.

Dice que puesto que el Sr. Garrido ha tocado un punto al cual no puede llegar la comisión, renuncia a decir más sobre este asunto.

Concluye, y la Cámara y los taquígrafos se lo agradecen.

El Sr. Jove y Hevia, con el tono enfático que le distingue, usa la palabra para alusiones personales.

Rechaza la teoría del Sr. Garrido sobre la legalidad del despojo de la Iglesia, por no haber transigido con la revolución, comparando esta con el sátrapa de caminos que ataca al viajero y después le acusa de ladrón.

Nos place ver por tan buen camino al Sr. Jove y Hevia, pero no olvidé que sus amigos los moderados no han de agradecerle su exacto simil.

El Sr. Olave protesta contra lo dicho por el Sr. Garrido sobre la legitimidad de las actas de los diputados por las provincias del Norte.

El Sr. Rubau de Donadieu se levanta, y con una voz verdaderamente de trueno, niega que puedan entrar en el seno del partido republicano los miserables que fusilaron a los soldados, los que desterraron a los ciudadanos a Fernando Poo y robaron las cajas de los obreros y fueron siempre serviles y miserables.

El presidente quiere detenerle, pero la Cámara, con voces, pide que hable.

Continuando el Sr. Rubau de Donadieu, acusa a todo el mundo y se lamenta de que los hombres de importancia de la escuela republicana no se fijen en la cuestión social, pues el porvenir es de la Internacional.

Concluye levantando bandera negra contra todo lo existente.

A la hora avanzada en que cerramos este alcance, rectifica el Sr. Garrido.

Es de creer que se levante la sesión cuando concluya, pues faltan pocos minutos para cumplir las horas de reglamento.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 6 (retrasado).—En breve dirigirá el Gobierno una circular a los prefectos en la cual se explicará claramente la conducta política que se propone seguir, recomendando al mismo tiempo a los empleados públicos la mayor imparcialidad en las próximas elecciones.

Noticias de Roma insisten en asegurar que el Papa tiene el propósito de no crear nuevos Cardenales mientras aquella capital esté ocupada por los italianos.

Continúa la emigración de alsacianos y lorenenses. Unos han ido a establecerse a América, y otros a la Argelia.

El conde de París estuvo ayer en Arcachon, marchándose después a Rochefort (Medoc).

Nota. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los telegramas de ayer. LISBOA, 8.—El *Diario Oficial* publica una carta del rey aceptando la dimisión del duque de Loulé del cargo de presidente de la Cámara de los Pares.

BOLSA DEL DIA 8 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-30 y 20; pequeños, 27-40.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-70.

Deuda del Personal, publicado, 44-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-90.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado, 80-60.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-75, 70, 65 y 60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 182-50 p.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 17.8 y al sol, de 28.7.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Almería, Avila, Barcelona, Bilbao, Burgos, Castellón, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Lérida, Logroño, Palencia, Pamplona, San Sebastián, Santander, Segovia, Soria, Teruel, Vitoria y Zaragoza.

La Tesorería Central de la Hacienda pública, satisfará el día 9 del actual, el cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas números 35 a 40; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 449 y 450, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas números 839 a 867.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Brígida, vídua, y Santa Pelagia, penitente.

SANTOS DE MAÑANA. San Dionisio Arcopagita, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde principiarán las funciones a San Francisco de Borja; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Venancio Panlo, y por la tarde se cantarán vísperas, terminando con la reserva.

Continuará por la tarde las novenas de la Virgen del Rosario, predicando en las monjas de Santa Catalina de Sena D. Ambrosio de los Infantes, y en Santa Cruz D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz, ó en las monjas Catalinas.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS DE METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ
de J. Ruiz Schumacher, (antes Preciado & hijo), Mayor, números 27 y 29, Madrid.

En este gran establecimiento se encuentra todo lo perteneciente al Culto Divino: casaca particular, fondas y cafés.

Hay custodias, cálices (copa y patena de plata), copones, vinageras, sacras, ciriales, candeleros, cruces de altar y parroquiales, etc., etc.

Cubiertos superiores, cucharitas, cuchillos, servilletas, bandejas, juegos de café, vinageras, candeleros, etc.

Todo desde los precios más bajos hasta los más elevados.

Los mismos objetos se trabajan en plata de ley, y en esta y en metal se hacen encargos especiales con el buen gusto y economía que en el período de más de veinte años que la casa cuenta de existencia tiene acreditado.

Se compran oro y plata en pequeñas y grandes partidas.

Especialidad en platero y dorado en toda clase de metales.

Jabón de plateros para limpiar oro, plata, metal y blanco otros, a 6 rs. pastilla.

EAU D'OR CALLMANN
AGUA INOFENSIVA devolucioinamente ALPELO Y LA BARBA COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, sin lavados, rubio, castaño, negro; con instrucción—40 y 45 rs.—DOCTOR CALLMANN, farmacéutico de primera clase, Faubourg Saint-Denis, 49, PARIS. Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, Sordo, y principales perfumistas depositarios de la Agencia.

CAPSULAS DE RAQUIN
APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Extracto del informe aprobado por unanimidad por la Academia de Medicina de París.

«Las cápsulas gelatinosas de Raquin se toman con facilidad.—No causan al estómago ninguna sensación desagradable, y no producen flatos ni eructos, como sucede, y más, ya más, ya menos, después de tomar otras preparaciones de copaiba, incluso las cápsulas gelatinosas.—Su eficacia no ha tenido excepción alguna.»

La Academia de París las ha experimentado con 400 enfermos y obtenido igual número de curaciones.—En la mayor parte de los casos, dos frascos han sido suficientes.

París, 78, faubourg Saint-Denis, y en todas las farmacias donde se hallan también los *Vegetarios* y el *Papel de Albespères*.—Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso, encuadrado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo Lopez, Aguado y Tejado, ó en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS

Cuad.º de las enseñanzas que se darán en el próximo curso, y honorarios que habrán de satisfacer mensualmente los alumnos que no sean pobres.

Instrucción primaria elemental. 30 reales.
superior. 40
Repaso y complemento de la misma. 40
Dibujo lineal y de figura. 20

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Latín y castellano, años 4.º y 2.º, dos lecciones diarias, por cada una. 50 reales.
Geografía, Historia Universal, Historia de España, Historia Natural, Fisiología e Higiene, por cada una. 20
Retórica y Poética, Aritmética y Álgebra, Geometría y Trigonometría, Psicología, Lógica y Filosofía moral, por cada una. 30
Elementos de Física y Química. 40
Cátedra de latín para adultos, que habiéndolo ya cursado, deseen perfeccionar este estudio. 30

LENGUAS VIVAS.
Lengua italiana, francesa, inglesa, alemana; por cada una. 30 reales.

LENGUAS SÁBIAS.
Lengua hebrea, árabe, sanscrita. 40 reales.

FACULTAD DE CIENCIAS.
Complemento de Álgebra, Geometría y Trigonometría rectilínea y esférica, Geometría analítica de dos y tres dimensiones; por cada una. 40 reales.
Geografía. 30

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.
Todas las que comprende el grado de Bachiller; cada una. 30 reales.

FACULTAD DE DERECHO.
Todas las necesarias para el grado de Licenciado; cada una. 30 reales.

CIENCIAS ECLESIASTICAS.
Teología dogmática; Teología moral; Sagrada Escritura; Teología polémica; cada una. 20 reales.

Los distinguidos profesores que dan la enseñanza en estos ESTUDIOS, y el buen éxito obtenido en los exámenes oficiales de los cursos anteriores, son la mejor recomendación que puede hacerse de la enseñanza científica y literaria de los ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

La matrícula está abierta en la secretaría de los ESTUDIOS, Cuesta de Santo Domingo, 8, principal, desde las diez de la mañana hasta las diez de la tarde.

Los alumnos que pidan rebaja ó gracia completa de estos honorarios, presentarán en secretaría una solicitud en que así lo expresen, escrita en papel sencillo, y dirigida a la Junta Superior de la Asociación.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG
FARM. 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega. Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, 31, y en todas las librerías.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—I. La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II. El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III. Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV. El milagro y la crítica nueva.—V. Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI. El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

CONFESIONES

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la caída de los Bajas Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

REUMATISMOS Y GOTA ANTI-GOTOSO BOUBÉE
FARMACÉUTICO, ANTIGUO DIPUTADO DEL GERS.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe anti-gotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta de D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico en Marsella.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 rs. SS. Moreno Miguel, Escobar, Sánchez Ocaña, Ortega y Rodríguez Hernández, ALICANTE, SS. Rodríguez Hernández y Bellido, BARCELONA, —Borrell h.º, —LA CORUÑA Diego Moreno, —GRANADA, V. de Vasquez y Godoy —MÁLAGA, P. Prolongo. —MURCIA, Lucas Serrano. —OVIEDO, Díaz Argüelles —SEVILLA, V. Troyano VALENCIA, V. Marín —ZARAGOZA, Ríos berm. y Esteran y Esanaraga.

ENFERMEDADES DEL Pecho HIPOFOSITOS DEL D. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSITO DE SODA
JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSITO DE QUININA
CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION
JARABE DE HIPOFOSITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSITO DE MANGANESA
TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABILLAS PECTORALES DEL D. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escribir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, la marca de fábrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tabillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A.—3,965.)

RETRATOS
de los héroes carlistas Ulbarri, García, Agustuy, Francesch y Borras (Cadraine), muertos gloriosamente en el campo de batalla durante el alzamiento iniciado en Abril de 1872.

Se reciben a la mayor brevedad, remitiendo cuatro reales al administrador de EL APAGADOR, Huertas, 56, Madrid.

Gratis se remiten a los que se suscriban por seis meses a EL APAGADOR, mediante el pago de ocho reales.